

PRINCIPIOS

Revista Teórica y Política



Lenin hablando en la Plaza Roja de Moscú el 7 de noviembre de 1918

Noviembre - diciembre 1957 - N.º 45

“PRINCIPIOS”

Organo oficial del Comité Central del Partido Comunista de Chile

Revista Teórica y Política

Sumario

	Págs.
Editorial: Dos grandes aniversarios y las luchas de nuestro pueblo	1
A 40 años de la Gran Revolución Socialista de Octubre (por Luis Collao)	3
La Gran Revolución de Octubre y la formación del Partido de la revolución chilena (por Galo González)	8
Chile a la época de la Revolución de Octubre (por Federico Gómez)	13
Influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre en los destinos históricos de la humanidad (De las tesis del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre “El Cuarenta Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre”)	18
La primera luna artificial	20
Del este vino el ejemplo y la esperanza	22
Premios Literarios Municipales	23
Las exposiciones	24
A cincuenta años de la matanza de Iquique	25
La plataforma programática de la candidatura Allende	30

EDITORIAL:

Dos grandes aniversarios y las luchas de nuestro pueblo

La presente edición de PRINCIPIOS está dedicada a dos importantes aniversarios, de los cuales el Partido Comunista de Chile, la clase obrera, el pueblo y todas las fuerzas democráticas extraen valiosas enseñanzas para alumbrar el camino de las luchas por la liberación nacional y social. En los momentos en que se agudiza la crisis, extendiéndose la cesantía y la paralización de las actividades económicas y cuando, ante la evidencia de una realidad que ya nadie puede mistificar, se levanta un clamor en el país por un cambio de rumbos y por la expulsión de los misioneros yanquis Klein-Saks, a la vez que se desarrollan combativamente las luchas reivindicativas y un gran movimiento político antiimperialista cuya expresión es la candidatura presidencial del doctor Salvador Allende, corresponderá recordar, por una parte, la cobarde y criminal masacre de obreros perpetrada en la Escuela Santa María, de Iquique, hace medio siglo y celebrar, por otra parte, el 40º aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre.

UN CRIMEN HORRENDO

Estamos a 50 años de la más grande entre todas las masacres y entre todos los crímenes en que las fuerzas reaccionarias han derramado la sangre de los proletarios y trabajadores chilenos.

La masacre de fines de 1907 en Iquique, puso en evidencia todo el odio de la casta oligárquica hacia nuestro pueblo. Desnudo el fondo inhumano y antipatriótico de la línea reaccionaria, en cuya aplicación se ha recurrido a la traición abierta y descarada a la tierra natal, como han sido los casos del alzamiento armado contra Balmaceda cuando una serie de jefes de las fuerzas armadas y abogados y políticos fueron sobornados por el

aventurero inglés mister North y luego de la entrega de grandes riquezas nacionales a las empresas imperialistas. Igualmente, los dirigentes de los partidos conservador y liberal y los otros políticos de la reacción no han vacilado en recurrir cuantas veces se les ha presentado la ocasión a la violencia, al asesinato y al crimen a fin de defender sus privilegios, su dominación parasitaria y la explotación de las masas trabajadoras.

Además, la masacre de 1907 representa un acontecimiento trascendental en la historia del movimiento obrero chileno. No sólo por la ejemplar decisión de lucha de los proletarios pampinos que participaron en la gran huelga y la marcha a Iquique, sino también porque contribuyó a desarraigar tanto las ilusiones reformistas como las tendencias anarquistas, que por igual, causaban mucho daño.

En los grandes centros de concentración obrera, que eran entonces sobre todo la pampa salitrera, las minas del carbón, las estancias magallánicas y las faenas fabriles de Santiago y marítimas a través del litoral, se comprendió aún mejor que antes, después de la masacre de Santa María que se enfrentaba a un enemigo muy poderoso, que controlaba todos los recursos del Estado y dispuesto a los peores excesos. Entonces se difundió la conciencia de la necesidad de organizaciones sindicales modernas y de un partido revolucionario de clase a fin de unir en la lucha reivindicativa a todos los trabajadores, organizar cuidadosamente los movimientos y vincularlos con el desarrollo ascendente de una amplia y firme campaña por la transformación de la sociedad, bajo el comando de una vanguardia experimentada y monolítica.

Una novela, “Hijo del Salitre”, de Volodia Teitelboim, ha expre-

sado artísticamente, recogiendo episodios de la vida del presidente del Partido Comunista, camarada Elías Laferte, las circunstancias y los cambios que se operaron en la conciencia del proletariado con ocasión de la masacre de 1907.

La reacción creyó falsamente que con esa masacre había hecho un escarmiento tan horroroso que no volvería a levantar cabeza el movimiento obrero; pero, ocurrió todo lo contrario. Se inició de inmediato un período de esclarecimiento, se reagruparon las fuerzas y a muy corto plazo, a sólo cuatro años de la masacre, ya se estaba en condiciones de dar el paso trascendental que fue la fundación del Partido Obrero Socialista.

LA REVOLUCION SOCIALISTA

Diez años separan la masacre de Iquique de un acontecimiento internacional que remeció al pueblo de Chile, así como a todos los pueblos del mundo. El 25 de octubre de 1917, según el antiguo calendario ruso, que regía en tiempos del zarismo, fecha que de acuerdo con el nuevo calendario igual al que ya estaba en vigencia en el resto del mundo corresponde al 7 de noviembre de 1917, tuvo lugar la Gran Revolución Socialista de Octubre, que abrió una nueva era en la historia de la humanidad.

Estamos ahora a 40 años de esa Gran Revolución. Ella afirmó la conciencia de clase del proletariado, fue un aliento poderoso para el despertar a la lucha social de las más amplias masas de las ciudades y de los campos y demostró que el socialismo es perfectamente realizable y en la práctica constituye un sistema superior en todo sentido al capitalismo.

El joven y combativo Partido Obrero Socialista, arraigado profundamente en el proletariado

de todos los centros industriales y mineros del país, manifestó desde el primer día su ardiente solidaridad con la Gran Revolución Socialista de Octubre y se interesó en la forma más viva por asimilar en beneficio de nuestro pueblo, las experiencias del Partido que derribó la dominación de los explotadores en el imperio zarista, venció a los reaccionarios de todo el mundo que quisieron ahogar en sangre al nuevo régimen e inició la construcción del socialismo, o sea, el Partido de los bolcheviques, dirigido por el camarada Lenin. Al iniciarse el año 1922 se transformó el Partido Obrero Socialista en el Partido Comunista de Chile y luego visitó la Unión Soviética el camarada Luis Emilio Recabarren, que a su regreso, recorrió el territorio nacional dando a conocer cómo en el nuevo Estado el Poder se encontraba sólidamente en manos de los obreros y de los campesinos.

A los 40 años de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la Unión Soviética ha obtenido éxitos portentosos y avanza por el camino del comunismo, se ha constituido un poderoso campo de países socialistas que abarcan en Europa y Asia una tercera parte de la humanidad, se disgrega el sistema colonial y en la clase obrera del mundo se afianza la ideología victoriosa del marxismo-leninismo.

La fuerza de la Unión Soviética y de todo el campo del socialismo ha sido el factor decisivo para el desarrollo de la lucha de los pueblos coloniales por su liberación y para el ascenso de un gigantesco movimiento de partidarios de la paz, como también para que se haya dado una réplica ejemplar a las agresiones imperialistas en Indochina, Corea y Suez. Los pueblos son capaces, ahora, si se mantienen alertas y unidos, de impedirle al imperialismo que realice sus planes de una tercera guerra mundial. Y cada día será mayor la superioridad de las fuerzas de la democracia, de la paz y del socialismo.

En las últimas semanas, se ha presentado el peligro de que el gobierno de Estados Unidos, por intermedio de Turquía, agreda a Siria, con el fin de apoderarse de sus riquezas petrolíferas y de

utilizar este país para sus planes agresivos contra los pueblos árabes del Medio Oriente y contra la Unión Soviética. La Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas ha debido considerar la demanda de la Unión Soviética y de Siria de que debata los preparativos de guerras impulsados por Estados Unidos en el Medio Oriente. El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética dirigió notas a las directivas de varios partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas de Europa Occidental llamándoles la atención sobre el peligro de que desatando una aventura contra Siria el imperialismo encienda la mecha de la tercera guerra mundial. Todos los pueblos del mundo apoyan a Siria en la defensa de su independencia y solidarizan con la firme actitud de la Unión Soviética en preservación de la paz.

MAGNITUD DE LA CRISIS ECONOMICA

Los actos de conmemoración del 40º aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre y del 50º aniversario de la masacre de la Escuela Santa María, de Iquique, se realizarán en los momentos en que la clase obrera y todos los sectores nacionales intensifican su lucha contra los planes Klein-Saks, que han conducido a la ruina de la economía.

De norte a sur del país se extiende la cesantía y hay una ola de quiebras comerciales y de paralización de industrias, cuyos efectos recaen en primer término sobre el proletariado y que alcanzan a vastas esferas nacionales. La capa monopolista de la alta burguesía, que controla la Confederación de la Producción y del Comercio y que ha sido cómplice de la aplicación de los planes Klein-Saks y del conjunto de la política antichilena de los gobiernos de González Videla y del general Ibáñez, ahora hace pingües ganancias con la crisis. Aumentan las utilidades de los principales Bancos y las empresas monopolistas se apoderan de las empresas medianas y pequeñas o ven desaparecer a sus competidores.

Las organizaciones sindicales y, en primer término, la Central Única de trabajadores y las federaciones nacionales impulsan

la lucha por un reajuste general de sueldos y salarios, por el término de la congelación, por las reivindicaciones más sentidas por cada sector de obreros y de empleados, por la organización concreta de los cesantes estableciendo Bolsas del Trabajo y otras iniciativas y ayudándoles a efectuar manifestaciones y luchar porque se les proporcione empleos, y contra los intentos redoblados de los elementos patronales que quieren aprovechar la crisis para reducir las remuneraciones e intensificar el esfuerzo físico. Al mismo tiempo, junto con desarrollar la lucha independiente en defensa de los intereses de obreros y empleados y reclamando trabajo para los cesantes, las organizaciones sindicales promueven la acción común con los capitalistas nacionales por la expulsión de los Klein-Saks, la defensa de la industria y la adopción de una nueva política que resguarde la economía del país y fomente su desarrollo.

Día a día nuevos sectores de la burguesía comprenden que sus intereses son opuestos a los del grupo monopolista que se ha apoderado de la dirección de la Confederación de la Producción y del Comercio y sirve a los truits norteamericanos. Ese antagonismo debe inducir a los capitalistas afectados por la crisis a unirse con la clase obrera y demás fuerzas populares contra la política reaccionaria del imperialismo yanqui, de la oligarquía y de los elementos monopolistas de la gran burguesía.

LA CANDIDATURA ALLENDE

El movimiento popular ha adquirido un nuevo brío a raíz del éxito alcanzado por la Convención Presidencial del Pueblo, que elaboró una Plataforma Programática resumiendo los más impostergables anhelos nacionales y proclamó la candidatura presidencial del senador Salvador Allende.

En la elección complementaria de Atacama y Coquimbo el candidato popular, Alejandro Serrani, obtuvo más del doble de los votos que había alcanzado en esas provincias el Frente de Acción Popular en el mes de marzo de este año. En la elección complementaria de La Calera, el

(Pasa a la pág. 4)

A cuarenta años de la gran Revolución Socialista de Octubre

Por Luis Collao

La Gran Revolución Socialista de Octubre cumple 40 años. En el curso de la historia humana cuatro décadas son un fugaz momento. Y, sin embargo, ¡qué inmensas proezas han tenido lugar en el primer Estado Socialista durante tan corto tiempo, desde la toma del Palacio Smolny hasta el lanzamiento del primer satélite artificial sobre la tierra! ¡Qué tremendos cambios se han operado en aquella sexta parte del mundo y, como consecuencia de ellos, cuán profundas y trascendentales modificaciones se han producido en todo el orbe!

La Revolución Socialista de Octubre es la más grande, vasta y profunda de todas las revoluciones sociales. A diferencia, de las revoluciones anteriores no desplazó del Poder a una clase explotadora para reemplazarla por otra igualmente opresora. Elevó al Poder al proletariado para crear una sociedad sin clases. Por primera vez en la historia instauró un nuevo tipo de Estado, en manos del pueblo, en manos de la mayoría. Durante muchos años, los enemigos del socialismo, incluidos los socialistas de derecha, negaron la realización de las ideas socialistas en el vasto país de los soviets. Pero la verdad ha terminado por brillar reluciente. Ya nadie puede discutir el hecho de que en la Unión Soviética no hay capitalistas de ningún género: dueños de fábricas, terratenientes o comerciantes. Nadie puede negar el hecho de que los medios de producción son de propiedad de toda la sociedad soviética y de que ésta sólo está constituida por obreros, campesinos e intelectuales, pues las demás clases, las clases explotadoras, han desaparecido hace ya tiempo.

Es bien sabido que la antigua Rusia de los zares era una cárcel de pueblos y uno de los países más atrasados de Europa y que ahora, cuarenta años des-

pués de la Gran Revolución Socialista de Octubre, ha sido transformada en un Estado multinacional de repúblicas libres, en la segunda potencia industrial del mundo y en el país más culto y avanzado en múltiples aspectos.

La Unión Soviética se convirtió hace ya varios años en la primera potencia industrial de Europa y va en camino de alcanzar y sobrepasar a los Estados Unidos. Al respecto, he aquí lo que dicen la Sección de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y el Instituto de Marxismo-Leninismo, adjunto al Comité Central en las tesis que han elaborado en vísperas de este nuevo aniversario de la Revolución de Octubre: **"Nuestro país —han dicho— que en 1913 en el terreno industrial producía 13 o 14 veces menos que los Estados Unidos, y en 1937 6 y media veces menos, en la actualidad sólo produce 2,6 veces menos. Así, pues, la diferencia entre nuestro país y los Estados Unidos en cuanto a la producción industrial por habitante se ha reducido en 5 veces durante la época soviética. Ello evidencia una vez más el acierto con que Lenin supo prever los acontecimientos cuando dijo: "Lograremos alcanzar a otros Estados a una velocidad con la que ellos ni siquiera han soñado".**

Pero los progresos de la Unión Soviética no sólo deben medirse en estos pasos de gigante que ella ha dado en el aumento de la producción "per cápita". Han de medirse también por los portentosos avances logrados en muchos otros aspectos de significativa importancia. La agricultura soviética se ha transformado en la más mecanizada del mundo. La Unión Soviética ha vencido completamente el analfabetismo y ha establecido ya la obligatoriedad de la enseñanza

secundaria. Ha incorporado a la civilización y a la cultura a decenas de nacionalidades atrasadas. Ha forjado la falange más numerosa y capaz de técnicos que posea país alguno. Ha construido la primera central electroatómica. Ha logrado ponerse a la cabeza de la humanidad en la fisiología, la medicina, las matemáticas, la aeronáutica, la astronáutica y otras ciencias. Como símbolo del progreso material, técnico, cultural y científico de la Unión Soviética, ahí está el Sputnik, el primer satélite artificial lanzado el 4 de octubre.

Los progresos alcanzados por la Unión Soviética no tienen parangón histórico. Ningún otro país se ha desarrollado tanto en tan poco tiempo y venciendo tantas dificultades. De no haber mediado estas últimas —la contrarrevolución de Kolchak y Denikin, la intervención de los 14 Estados, el cerco y el sabotaje sistemático de los capitalistas y la guerra impuesta por el imperialismo germano— esos progresos serían hoy inmensamente mayores. Y de haber partido de un grado de desarrollo material y social más avanzado, la Unión Soviética se encontraría ahora —no obstante esas dificultades— por encima de los Estados Unidos en todos los órdenes. Tales son los hechos.

Imposibilitados ya de seguir negando estos avances, no son pocos los capitalistas que, buscándole cinco pies al gato, tratan de explicarlos mañosamente, intentando hacer creer, por ejemplo, que ellos se deben a los sacrificios del pueblo soviético y hasta el látigo que se usaría para que los trabajadores rindan al máximo. En el delirio de estas mistificaciones, una agencia informativa yanqui ha llegado a sostener con motivo del lanzamiento del satélite soviético, que éste es el producto de las lágrimas y el sudor del pueblo so-

viético, incluidos sus hombres de ciencia que, al decir de esa misma fuente "informativa", no dispondrían siquiera de una taza de café para saborear en sus hogares al regreso de los laboratorios.

Ciertamente, los pueblos de la Unión Soviética han hecho sacrificios inmensos en pro del ideal del comunismo. Por ejemplo, durante los primeros años del Poder soviético, acosados por los intervencionistas, padecieron hambre y toda clase de necesidades. Y durante la gran guerra patria contra los invasores fascistas sufrieron la destrucción vandálica de casi 2 mil ciudades y 70 mil localidades menores, de 30 mil empresas industriales y de 98 mil koljoses. Además, más de 10 millones de soviéticos perdieron la vida en esa guerra. Pero todos estos sacrificios les fueron impuestos por el enemigo y los pueblos soviéticos los afrontaron

resueltamente en pro del ideal del comunismo. Esto habla más y mejor del régimen socialista capaz de despertar en los pueblos tan grande espíritu de patriotismo y tan vasta capacidad de soportar con éxito las más duras pruebas de la historia.

De otra parte, la pujanza del régimen socialista queda en evidencia por el hecho de que, no obstante, tantas y tan grandes dificultades, le ha dado a los pueblos soviéticos un alto y creciente nivel de vida y ha restañado las heridas de la guerra con una rapidez inigualada. Los pueblos soviéticos disponen hoy de 13 veces más artículos de consumo que en 1913. El salario real de los obreros y empleados aumenta incesantemente. Se reducen los precios y se marcha a la disminución de las horas de trabajo. Además, los trabajadores disponen de una amplísima

asistencia médica, de un régimen de pensiones y vacaciones que no tiene igual en ningún país capitalista, de alquileres baratos y otras conquistas que sólo ha podido darles el régimen socialista. Así, por ejemplo, mientras en los países capitalistas los trabajadores invierten en el alquiler de un 20 a un 30 por ciento de su salario —y en Chile, para muchos empleados, este gasto supera al de un sueldo vital—, en la Unión Soviética sólo se destina, por término medio, un 5 por ciento del salario en el pago de arriendo.

Hoy día, la Unión Soviética se propone audazmente alcanzar y sobrepasar a los Estados Unidos, en los próximos años, en la producción de leche, manteguilla y carne por habitante. Persigue como fin el de superar a todos los países capitalistas en la producción "per cápita".

DOS GRANDES ANIVERSARIOS... (Viene de la pág. 2)

candidato frentista triunfó alcanzando más votos que el conjunto de sus contendores. Es evidente un ascenso de las fuerzas anti-imperialistas. La candidatura del doctor Salvador Allende polariza a los sectores democráticos más consecuentes.

En este sentido, está planteada la tarea de constituir en cada punto del territorio nacional y en cada sitio de trabajo un comité de la candidatura popular, que trabaje activamente sobre la base de las reivindicaciones más sentidas por las masas en el lugar en que funcione y que una en esta acción a los adherentes independientes juntos a los militantes de los partidos frentistas.

Dio el primer ejemplo el gremio ferroviario al formar en escala nacional un amplio comité de la candidatura del pueblo. Ese ejemplo está siendo seguido de inmediato en todos los otros gremios. La asamblea de dirigentes realizada en el teatro San Martín el 20 de octubre verificó que ya están funcionando 500 comités de base en la provincia de Santiago. Este trabajo hay que hay redoblarlo en todas partes, a fin de que alrededor de esta candidatura se reagrupen las otras fuerzas que transitoriamente habían levantado otras

candidaturas o se habían adherido a ellas y que en definitiva deben marchar con el movimiento democrático. Al respecto, por ejemplo, es sintomática la discusión que se ha abierto en el Partido Radical, la mayoría de cuyos diputados censuraron a sus representantes en el Comité Ejecutivo para testimoniar que están en desacuerdo con la orientación reaccionaria de la candidatura del senador Bossay.

FORTALECER EL PARTIDO

En la aplicación de la línea trazada en el X Congreso y reafirmada por la XXIV y la XXV Sesiones Plenarias del Comité Central, revista excepcional importancia el fortalecimiento del Partido. El informe del camarada Edmundo Pérez a la XXV Sesión Plenaria advirtió: "Hemos podido verificar una vez más nuestra unidad monolítica. Sin embargo, suelen, además, introducirse en el Partido ciertas tendencias extrañas, algunas de ellas en forma de concepciones sectarias que podrían crear, si no las combatimos, alguna dispersión ideológica".

El boletín interno "En Marcha" ha publicado el texto completo del informe del Secretario General del Partido, camarada Galo González, ante una reunión realizada en octubre conjuntamente con la Comisión Política y la Comisión Nacional de Control y en

que se trató sobre la "Vigilancia Revolucionaria en la Lucha por la Línea del Partido". Ese informe verifica el desarrollo ascendente del movimiento popular y los éxitos en nuestro trabajo, a la vez que denuncia las actividades de elementos masones y trotskistas que han conseguido establecer algunos pequeños focos de descomposición y, aprovechando, entre otras cosas, la labor contraria al Partido de los aventureros reinosistas, no descanzan en sus intentos por promover labor fraccional, sembrar intrigas, separar a algunos comunistas de la fidelidad a los intereses de la clase obrera y atentar contra la línea y la unidad del Partido.

Ante estos hechos, se ha acentuado la vigilancia revolucionaria y se manifiesta la decisión unánime de poner orden en nuestra casa, eliminando toda tendencia liberal-burguesa de conciliación con las influencias y con los manejos extraños.

Para el desarrollo del gran movimiento democrático de liberación nacional que necesita Chile a fin de poner término a la dominación del imperialismo y de la oligarquía, el requisito fundamental es el fortalecimiento del Partido de la revolución, el Partido Comunista, como un Partido monolítico, firmemente unido alrededor de su ideología marxista-leninista y estrechamente vinculado a las masas.

La Unión Soviética ha realizado y está realizando gigantescas obras, levantando nuevas y potentes industrias, cambiando el curso de los ríos, creando mares, modificando el clima, incorporando al cultivo millones y millones de hectáreas de tierras hasta ayer abandonadas. Además, está empeñada en el perfeccionamiento incesante de la técnica para que aumente más la productividad sin la intensificación del trabajo humano y, por el contrario, haciéndolo cada día más liviano. En esta forma está dando pasos firmes y seguros en la transformación gradual de la sociedad socialista en sociedad comunista, bajo la cual cada ser humano aportará según su capacidad y recibirá según sus necesidades.

LA CAPACIDAD CREADORA DEL SOCIALISMO

El verdadero origen de los grandes avances alcanzados por la Unión Soviética emanan del régimen socialista que ha probado ser el más racional de todos los sistemas sociales conocidos para desarrollar las fuerzas productivas, utilizar las energías creadoras del hombre e incorporar a millones y millones de seres humanos a una actividad fecunda.

El sentido creador del socialismo, su gran capacidad constructiva, su fuerza vital y su ritmo vertiginoso en los avances materiales parte del carácter científico de esta doctrina, del hecho de que el marxismo no es sólo una filosofía de la vida y un método de interpretación del mundo y de todos los fenómenos naturales y sociales, sino también un arma de transformación de la sociedad sobre la base del conocimiento de las leyes que rigen su desenvolvimiento, lo que permite la utilización racional de todos los recursos y fuerzas productivas, incluida la inteligencia del hombre. Al socializar los medios de producción el socialismo pone fin a la contradicción principal del régimen capitalista —la que existe entre el carácter social de la producción y la forma de apropiación privada de la misma por un puñado de capitalistas— y libera inmensas fuerzas productivas al mismo tiempo que estimula el trabajo por estar al servicio de toda la sociedad y no de unos pocos explotadores. El

socialismo también pone fin a la anarquía en la producción, que es otra característica del régimen capitalista, y la reemplaza por el trabajo planificado que implica el aprovechamiento científico de todos los recursos y fuerzas productivas. El socialismo, al poner fin a la propiedad privada sobre los medios de producción, a la anarquía en la producción, a la competencia capitalista y a la acumulación del capital en menos manos cada día —todo lo cual es propio del capitalismo— elimina las causas que engendran las crisis económicas y la cesantía y da ocupación plena. Esto, junto al incesante progreso industrial y perfeccionamiento técnico, acrecienta la productividad. Además, el socialismo establece el principio de que el que no trabaja no come, terminando con los holgazanes, reeduca a los hombres, los va incorporando a un trabajo creador consciente y los alienta a superarse más y más porque en dicho sistema cada cual recibe conforme a su trabajo y el trabajo de todos beneficia a la colectividad.

Mientras, bajo el capitalismo, la riqueza se acumula en un polo y la miseria en el otro, bajo el socialismo la riqueza crecida por el trabajo humano va en aumento de las condiciones materiales y culturales de todos los miembros de la sociedad. De acuerdo al principio socialista de que cada cual recibe conforme a su trabajo, conforme a su aporte a la colectividad, en la Unión Soviética no todos ganan lo mismo. Pero nadie puede acumular riqueza para establecer, por ejemplo, una industria o un negocio particular y explotar el trabajo ajeno. Lo que se gana solo se puede invertir en el mejoramiento de su propia situación personal sin desmejorar la de los demás.

Y lo que es tanto o más importante, cada ciudadano de la Unión Soviética tiene amplias oportunidades de desarrollo, trabajo seguro y seguridad en el presente y el porvenir. Todos los habitantes de la URSS saben que cuentan y contarán siempre con empleo, que hoy están mejor que ayer y que mañana estarán mejor que hoy. Ellos desconocen la incertidumbre del mañana. Saben que su situación mejora constantemente y que sus hijos vivirán un porvenir aún más venturoso.

EL PAN Y LA LIBERTAD

Como ya es imposible negar el avance material de la Unión Soviética, su vertiginoso desarrollo económico y el aumento del nivel de vida de sus pueblos, no pocos capitalistas suelen afirmar que todo ello tiene el precio de la libertad. Pero no hay nada más falaz que esta afirmación. La libertad no está por encima ni al margen de la situación material y de la realidad social. Bajo el capitalismo se pregona la libertad, pero, en resumidas cuentas, la única libertad que tienen los trabajadores de los países capitalistas es la de morir de hambre. Las otras no existen o están archilimitadas por la realidad social. Como se ha dicho tantas veces, bajo el capitalismo, la democracia sólo existe para las clases dominantes, siendo letra muerta para las masas trabajadoras. Formalmente, las libertades y los derechos democráticos son proclamados para todos los ciudadanos, pero, en la práctica éstos no pueden hacer uso de ellos porque lo impiden su situación de inferioridad material, su condición de clase explotada y, como sucede en nuestro país, hasta una serie de leyes dictadas por las clases que detentan el poder. Así, por ejemplo, ¿qué libertad de prensa puede existir en un país capitalista si para montar diarios se necesitan recursos de los que sólo pueden disponer las clases acomodadas? ¿Qué derecho a la cultura puede haber en un país capitalista si los hijos de los obreros se ven obligados a trabajar a temprana edad para ayudar a sus padres y éstos carecen de recursos para sufragar los gastos de estudio más allá de la escuela primaria?

En cambio, en la sociedad socialista, en la Unión Soviética, las libertades y derechos de todos los ciudadanos son efectivos no sólo porque están consagrados en la Constitución, sino, además y fundamentalmente, porque su ejercicio está garantizado por la realidad, por las condiciones materiales, por la existencia de una sociedad sin clases.

Los detractores profesionales del socialismo han tratado de negar la existencia de la democracia en la Unión Soviética por el hecho de que allí hay un solo partido. Pero la verdad estricta es

que la multiplicidad de partidos no es expresión de democracia ni el sistema de partido único significa siempre falta de democracia. En un país capitalista, en una sociedad dividida en clases, como ocurrió en la Alemania de Hitler o en la Italia de Mussolini, el régimen de partido único fue un retroceso en relación al de varios partidos y representó la dictadura más brutal del sector más reaccionario de la burguesía. Pero, en una sociedad sin clases antagónicas, como es la sociedad soviética, el problema cambia fundamentalmente. En la URSS, el partido único, el Partido Comunista expresa los intereses de toda la sociedad empeñada en la construcción del comunismo.

La verdad es que, desde el primer momento de su constitución, la Unión Soviética estableció el más efectivo régimen democrático. La dictadura del proletariado, instaurada en 1917, fue desde el comienzo una democracia proletaria, un régimen que dio libertad al pueblo y alzó a millones de hombres a los puestos dirigentes de la sociedad. Fue una dictadura contra la minoría explotadora desplazada del poder, en tanto que los gobiernos capitalistas, cual más cual menos, representan una dictadura contra la mayoría popular.

Hoy en día, construido ya el socialismo en la Unión Soviética, desaparecidas las clases explotadoras, la democracia socialista es una democracia efectiva para toda la sociedad. En una u otra forma, en la designación de los cuadros dirigentes para la administración de la economía, del gobierno o de las instituciones sociales; en la elaboración de los planes quinquenales, en la discusión y resolución de todos los problemas, participan en la Unión Soviética todos los ciudadanos sin ninguna exclusión.

El hecho ya conocido de que en el último período de Stalin se hayan cometido ciertas violaciones a la legalidad socialista no modifica la cuestión fundamental. Tales violaciones a la legalidad no cambiaron ni podían cambiar la esencia democrática del régimen soviético.

Hay un hecho más que habla elocuentemente de la libertad en la Unión Soviética. Es el hecho de que el socialismo ha dado allí igualdad y libertad a todas las

nacionalidades que habitan en su vasto territorio. El odio de razas, la opresión de los pueblos, el linchamiento de negros son propios del capitalismo, pero ajenos, completamente ajenos a la teoría y la práctica del socialismo.

Y bien, en todo esto que referimos a grandes rasgos y que son de la esencia del socialismo, está la raíz, la causa, el origen de los grandes progresos alcanzados por la Unión Soviética en los 40 años que nos separan de la Revolución de Octubre.

LA INFLUENCIA MUNDIAL DE LA REVOLUCION DE OCTUBRE

Al influjo de la Revolución de Octubre, de las realizaciones del socialismo y de la victoria de la Unión Soviética sobre los agresores germano fascistas, ha cambiado también, radicalmente, el panorama del mundo. Con la Gran Revolución Socialista de Octubre se inició la época de la crisis general del sistema capitalista, millones de trabajadores de todos los países se alzaron a la lucha por el socialismo y los pueblos coloniales, semicoloniales y dependientes emprendieron la magna tarea de liberarse del imperialismo. Como consecuencia de la segunda guerra mundial, esta lucha de los pueblos se acrecentó inconmensurablemente y fue coronada por el éxito en muchas partes. En Europa emprendieron el camino del socialismo Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Albania, una parte de Alemania y Yugoslavia. En Asia tuvo lugar la gran revolución China. Con ello, el más poblado de todos los países se incorporó al mundo socialista en tanto que, por igual camino, marchaban en ese continente Corea del Sur y Viet-Nam del Norte. Además, la India, Indonesia, Egipto, Siria y otros países de Asia y África conquistaron su independencia. En estos dos continentes el imperialismo ha perdido fuertes posiciones. De su yugo se han liberado 1.300 millones de seres humanos, el 80% de la población de los países coloniales y dependientes.

La Gran Revolución Socialista de Octubre tuvo también una influencia extraordinaria en la organización, la estrategia y la táctica de la clase obrera de todos los países capitalistas. Marcó el ocaso del reformismo y dio un

golpe de muerte al anarquismo. Restableció, por así decirlo, la esencia revolucionaria del marxismo. Contribuyó poderosamente a la creación de partidos obreros revolucionarios.

Con la experiencia revolucionaria del pueblo ruso y la práctica de la revolución soviética, Lenin desarrolló con espíritu creador la doctrina científica del socialismo. La magna obra de la edificación socialista ofrece también valiosos aportes al marxismo. El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, recogiendo su propia experiencia, sistematizando la de otros pueblos y profundizando en las nuevas condiciones creadas en el mundo, ha entregado, asimismo, importantísimas armas ideológicas a la clase obrera de todos los países; ha enriquecido el tesoro del marxismo-leninismo con nuevas tesis sobre la posibilidad de evitar las guerras y acerca de los diferentes caminos hacia el socialismo.

Estos hechos tienen una influencia extraordinaria en todos los países, incluidos los de América Latina, donde —no obstante las dificultades que presenta la lucha—, avanzan poderosas corrientes progresistas.

Toda la marcha de los acontecimientos mundiales está poderosamente influenciada por la Gran Revolución Socialista de Octubre y los éxitos de la Unión Soviética y de los países del campo socialista.

LA URSS Y EL DILEMA DE LA PAZ O LA GUERRA

En particular, la política de paz de la Unión Soviética y de sus aliados tiene profundo eco en todos los pueblos. Por la propia naturaleza de su régimen, el régimen socialista, la URSS es contraria a la guerra. No hay en el país soviético trust armamentistas interesados en el macabro negocio de las armas y la sangre. El régimen soviético no necesita recurrir al armamentismo o la guerra para tratar de escapar a los fenómenos de crisis que le son completamente extraños. No tiene designios expansionistas. La URSS y todos los países socialistas están completamente seguros que la Humanidad entera seguirá la ruta del socialismo y el comunismo, que el socialismo sucederá al capitalismo, aunque se opongan los capitalistas, porque un régi-

men debe dar paso a otro por la propia lucha y voluntad de cada pueblo. Por lo tanto, no pretenden imponerle a ninguna nación, mediante la guerra u otro medio, el régimen que ellos ya han elegido. Más todavía, la guerra y los gastos militares a que los obligan los planes agresivos del imperialismo, significan para los países socialistas distracción de recursos que de buena gana destinarían a fines productivos, a mejorar aún más el standard de vida de sus pueblos. Además, consideran que hay el deber supremo de privar a la Humanidad de los horrores de una nueva guerra. Por todo esto quieren la paz y luchan por ella. Pero, como lo han declarado reiteradas veces los dirigentes soviéticos, esta firme política de paz no debe tomarse por debilidad. Si los provocadores guerrillistas se abrieran paso y arrastraran a la Humanidad a un nuevo conflicto armado recibirán la réplica que se merecen y no podrán tener otro resultado que el hundimiento definitivo del capitalismo.

La política de paz de la Unión Soviética y sus aliados va en interés de toda la Humanidad. Dicha política refuerza la lucha de todos los pueblos del mundo por la independencia nacional, la democracia y el socialismo. La existencia de la Unión Soviética y del nuevo mundo socialista —todo ello fruto de la Gran Revolución

Socialista de Octubre— ha creado nuevas condiciones históricas internacionales, un nuevo cuadro dentro del cual se desarrollan las luchas sociales de nuestra época con mayor profundidad, rapidez y seguridad en la victoria. Por eso, con toda razón dice el Programa de nuestro Partido: "La existencia del mundo socialista y de una serie de otros países que luchan por la paz y la independencia de las naciones significa que los chilenos podemos acometer la gran empresa de nuestra liberación nacional en la seguridad de que la solidaridad internacional estará con nosotros y de que no podremos ser aislados políticamente ni asfixiados económicamente".

Los países árabes, y en particular Siria están recibiendo, en estos momentos, el formidable apoyo de la Unión Soviética en su lucha por su independencia nacional. Esos países, así como todos los pueblos del mundo que se alzan en la lucha por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo, tienen en la URSS su principal aliado en la escala internacional. Esto lo saben muy bien los enemigos de los pueblos y de ahí por qué siguen empeñados en desprestigiar a la URSS, en confundir las mentes de los trabajadores, en sembrar ideas falsas acerca de la realidad soviética y de la política exterior de la URSS. En el interior del movimiento obrero y po-

pular, los imperialistas cuentan en esta obra con la acción solapada de los trotskistas y de otros agentes de los monopolios imperialistas. Cuentan también, en la escala internacional, con la acción divisionista y pífida de los socialistas de derecha y tratan, incluso, de fomentar hasta en las filas del comunismo posiciones revisionistas respecto al marxismo y actitudes propias de un nacionalismo burgués. La fórmula de "comunismo nacional" es, en este sentido, la última invención de los imperialistas.

Pero los comunistas y todos los trabajadores verdaderamente revolucionarios cierran filas en torno a los principios de la lucha de clases y del internacionalismo proletario proclamados hace ya más de 100 años por Carlos Marx. Los comunistas y los obreros revolucionarios, así como todas las personas democráticas y progresistas, comprendemos y debemos comprender cada día mejor que en la estrecha amistad revolucionaria de los trabajadores de todos los países, en la vinculación y el entendimiento de las fuerzas de la paz, de la democracia y del socialismo que hay en los países capitalistas, con los pueblos ya liberados del capitalismo y en primer lugar con la Unión Soviética, está la clave de nuestra propia liberación y del triunfo de las fuerzas de la paz, del progreso y de la libertad.

La gran Revolución de Octubre y la formación del Partido de la revolución chilena

Por Galo González

La Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 en Rusia —como se la bautizó desde un comienzo— conmovió a todo el mundo. Los capitalistas de los cinco continentes del globo terráqueo trataron de liquidarla por todos los medios, aislándola del resto del mundo y queriéndola ahogar en sangre mediante la intervención militar interna y externa. Internamente ayudaron a los capitalistas y terratenientes rusos a que organizaran ejércitos contrarrevolucionarios, que se llamaron Ejércitos Blancos, con toda clase de pertrechos de guerra, armas, municiones, avituallamientos, etc. En lo externo, se procedió a la organización de ejércitos intervencionistas para cercar al país de la revolución, al que se abrieron 14 frentes de guerra. Se puso en práctica una proposición del político burgués francés de destacada actuación en la primera guerra mundial Clemenceau, que sugirió "cercar a la Rusia soviética con alambre de púas, para aislarla del resto del mundo" y hacer que sus habitantes murieran de enfermedades y de hambre. Pero, todos estos intentos criminales les fracasaron ruidosamente. La prueba está en que el 7 de noviembre de 1917 la Unión Soviética conmemora victoriosamente su cuarenta aniversario, habiendo liquidado total y definitivamente la explotación del hombre por el hombre, teniendo construido el socialismo y dando pasos firmes y seguros hacia la sociedad comunista.

SOLIDARIDAD PROLETARIA INTERNACIONAL

¿Cómo respondieron la clase obrera y los pueblos, tanto interna como externamente, a los esfuerzos del imperialismo por ahogar en sangre la Revolución de Octubre?

En lo interno, los trabajadores rusos y de todas las nacionalidades que integraban el antiguo

Imperio Zarista, demostraron su abnegación y sacrificio y supieron mantener en alto la bandera victoriosa de la primera revolución proletaria mundial que había logrado establecer un gobierno socialista estable.

Esta abnegación y estos inmensos sacrificios fueron comprendidos por la clase obrera de todo el mundo, que prestó su más amplia solidaridad de clase, moral y material. Por primera vez se puso en práctica en tan vasta escala en el terreno mundial uno de los principios fundamentales del marxismo, cual es el internacionalismo proletario. Lenin señaló más de una vez que la revolución se había salvado por la valentía, decisión, coraje y audacia de la clase obrera y los campesinos rusos, dirigidos por el Partido Bolchevique, pero debido también a la solidaridad prestada por el proletariado internacional, que amarró las manos a sus gobiernos reaccionarios, hasta obligarlos a terminar la intervención militar que mantuvieron durante 4 años contra el naciente Estado obrero y campesino establecido por la Revolución de Octubre.

Esta solidaridad se manifestó especialmente de parte del proletariado europeo, que era el más cercano al país donde se estaban desarrollando los grandes acontecimientos que habían de transformar al mundo. Fueron expresiones de esta solidaridad grandes movimientos, manifestaciones y huelgas de un gran contenido político. Por ejemplo, los obreros marítimos y portuarios ingleses se declararon en huelga, negándose a cargar pertrechos de guerra para los frentes de la intervención en la Unión Soviética y planteando concretamente que debía enviarse alimentos y medicinas hacia el Estado soviético en vez de armas. Los ferroviarios alemanes, belgas y de otras nacionalidades se negaron a transportar tropas y, cuando los obligaban a hacer-

lo por la fuerza, metían en las estaciones de tránsito los convoyes a los desvíos ciegos y los abandonaban. Luego la acción de los trabajadores ferroviarios se manifestó en actos más temerarios. Al paso por algunas montañas, en ciertos desfiladeros se levantaban los rieles y eran lanzados a los precipicios los convoyes cargados de armamentos, impidiendo así que las armas y las municiones llegasen a los frentes. En esta forma se facilitó las victorias del joven Ejército Rojo de obreros y campesinos, recién constituido entonces en la Unión Soviética, y de sus valerosos guerrilleros que se cubrían igualmente de gloria en defensa de la primera revolución socialista triunfante.

EL IMPACTO DE LA REVOLUCION EN CHILE

La victoria de la Revolución de Octubre se manifestó en nuestro país despertando un gran entusiasmo que se transformó, a su vez, rápidamente, en un sentimiento de lucha por mejorar la situación económica, social y política de los trabajadores. El proletariado comprendió que para esto tenía que unirse en organizaciones de combate que defendieran sus intereses de clase.

Hasta ese momento todavía predominaban en Chile las organizaciones mutualistas; pero, debido a la influencia de la Revolución de Octubre se transformaron rápidamente muchas de ellas en organizaciones para la lucha de clases. Por ejemplo, la Federación Obrera de Chile (FOCH) era una organización mutualista dirigida por un conservador, el abogado Pablo Marín Pinuer, y en el Congreso que efectuó en Concepción en diciembre de 1919, a instancias y según las proposiciones del camarada Recabarren, se convirtió en una organización de lucha y de esta manera pasó a ser la primera central sindical

clasista de alcances nacionales del proletariado chileno. La FOCH libró desde ese momento grandes y victoriosas batallas en defensa de los intereses del proletariado. Ahí están, como ejemplo, los grandes movimientos reivindicativos del salitre, el cobre, el carbón y el transporte marítimo y terrestre, que organizó, orientó y dirigió la FOCH, llevando, en la mayoría de los casos, al triunfo a la clase obrera.

Quiero señalar un caso vivido por mí para demostrar el entusiasmo y el cariño que sentíamos los obreros chilenos por la Revolución de Octubre. Desde 1918 hasta los primeros meses de 1920 trabajé en el mineral El Teniente, en la mina Tres Cuartos Fortuna, en plena cordillera. Habíamos en el campamento unos 600 obreros, de los cuales tal vez más del 80% eran analfabetos. En la ladera del cerro, la compañía yanqui Braden Copper, dueña del mineral, había construido un tabladero de unos 10 metros por otros 10 metros, para que se asoleara la gente en el verano. En ese tiempo, casi toda la prensa, sin excepción, publicaba cables sobre la marcha de la Revolución Rusa y las primeras batallas que libraba el naciente Ejército Rojo, cuyas victorias iniciales se fueron conociendo así a través de las propias informaciones de las agencias cablegráficas imperialistas. A ese campamento llegaban todos los diarios y mis compañeros de trabajo nos nombraron a mí y a otro minero, de apellido Meza, para que leyéramos los diarios en voz alta y especialmente los cables del exterior que se refiriesen a la Revolución Rusa.

Cuando leíamos triunfos de los maximalistas, como se acostumbraba a denominar entonces a los bolcheviques rusos, los obreros de Tres Cuartos Fortuna en El Teniente, a pesar de ser en su gran mayoría analfabetos, gritaban en este feudo norteamericano y tiraban sus sombreros al aire para manifestar su contento. De esta manera demostraban su solidaridad de clase. No pasaba lo mismo cuando el Ejército Rojo o los destacamentos de guerrilleros sufrían algún momentáneo revés, en algún combate. Entonces todos mis compañeros se ponían tristes; pero, luego reaccionaban y decían: "La próxima batalla la van a ganar ellos". Casi siempre sucedía efectivamente

así y, entonces, los mineros demostraban una vez más su alegría.

Desde esa época, la clase obrera chilena fue asimilando la grandiosa experiencia que aportó al proletariado internacional la Revolución de Octubre y siguió templando su espíritu de lucha. Día a día ha ido fortaleciendo y consolidando su organización sindical desde la base, manteniendo unidos sus sindicatos industriales y profesionales y creando sus federaciones industriales y su central nacional, que en estos momentos no tan sólo representa en el caso de la CUT a la clase obrera, sino a la generalidad de los trabajadores organizados del país, tanto obreros como empleados.

DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA AL PARTIDO COMUNISTA

La clase obrera chilena ya antes de la Revolución de Octubre había comprendido la necesidad de organizar un partido político que representara en la vida del país sus intereses de clase y que estuviera basado en su ideología. Este partido revolucionario fue el Partido Obrero Socialista, cuya constitución se efectuó el 4 de julio de 1912 en la ciudad de Iquique.

Al estallar la Revolución de Octubre, el Partido Obrero Socialista la saludó con fervor y entusiasmo.

Desde ese momento, el Partido Obrero Socialista comprendió que se abría una nueva era para los partidos obreros en el terreno internacional y que tenían que ir asimilando la doctrina marxista, en la que tienen que estar basados los partidos proletarios que luchan por la transformación del mundo, por destruir el régimen capitalista y por construir uno nuevo, el socialista, con vistas a la sociedad comunista, que es la finalidad de nuestra doctrina.

El Partido Obrero Socialista saludó la constitución de la Tercera Internacional Comunista porque comprendió la bancarrota de la Segunda Internacional por la traición de sus dirigentes, como lo señaló Lenin. El Partido Obrero Socialista no se adhirió nunca a la Segunda Internacional y, en cambio, se interesó por hacerlo rápidamente a la Tercera Internacional, considerando que esta nueva organización mundial agruparía en su

seno a todo el movimiento revolucionario. Así sucedió y los partidos comunistas que se formaron en la mayoría de los países del mundo se incorporaron a este organismo, pasando a constituir un solo partido mundial, ya que todos los partidos eran secciones de la Tercera Internacional Comunista. Esto fue de mucha importancia para la educación política e ideológica de los partidos, que aprendieron a asimilar la doctrina marxista, basada en la ideología del proletariado. La línea política trazada por la Internacional era válida para todas sus secciones, es decir para todos los partidos; pero, éstos, a la vez, tenían que adaptarla, en su aplicación práctica, a las condiciones concretas y reales existentes en sus respectivos países en el momento de su realización.

El Partido Obrero Socialista desde su constitución venía participando activamente en la vida política del país, ligado estrechamente a la clase obrera, de cuyo seno había nacido. Participó en decenas de combates defendiendo los intereses del proletariado y del pueblo. Además, estaba consciente que no podía permanecer al margen del gran movimiento revolucionario mundial que representaba la Internacional Comunista. Fue así que el Partido Obrero Socialista, en su Quinto Congreso Nacional, realizado en Rancagua, se transformó el 1º de enero de 1922 en Partido Comunista, adhiriéndose a la Internacional Comunista, nombre que había adoptado entonces la que primero se conoció como Tercera Internacional. Por eso, el Quinto Congreso del Partido Obrero Socialista pasó a ser el Primer Congreso del nuevo Partido Comunista. Entre sus resoluciones se leen los siguientes puntos:

1º Constituirse en sección chilena de la Internacional Comunista, aceptando sus tesis y luchando por el triunfo de su causa, que es la causa de la clase proletaria;

2º Llamar al proletariado de todo el país, que forma el nervio de las distintas regiones —carboníferas, salitrera, minera, agrícola, industrial, etc., para que, en completo acuerdo con los fines anteriormente indicados, se incorpore a sus filas; y

3º Desarrollarse paralelamente, en perfecta inteligencia, con

la organización sindical revolucionaria, a fin de constituir un lazo indestructible en la lucha final contra el capitalismo.

UN PARTIDO INVULNERABLE

Lo expuesto demuestra la comprensión y claridad que se tuvo desde el mismo instante en que el Partido Obrero Socialista se transformó en Partido Comunista, y cómo valorizó también la responsabilidad que adquiría al adherirse al nuevo organismo mundial que pasaba a ser el partido organizador, dirigente y orientador de la revolución proletaria internacional, como efectivamente lo fue en sus 24 años de existencia.

La Internacional Comunista logró formar a través del mundo fuertes Partidos Comunistas, ligados estrechamente a la clase obrera y a los pueblos, foguados en cientos de combates en defensa de sus intereses y que han resistido, demostrándose indestructibles, las represiones y el terror desatados en su contra por los gobiernos reaccionarios. Regímenes fascistas como los de Italia y la Alemania nazi implantaron condiciones de terror salvaje anticomunista, pero en esos países emergieron después de la Segunda Guerra Mundial los Partidos Comunistas con más ímpetu y vigor, poniéndose a la cabeza de la lucha de sus pueblos por sus reivindicaciones y por el establecimiento de gobiernos verdaderamente democráticos, que den satisfacción a las aspiraciones de sus pueblos, que quieren vivir en un régimen de paz y de libertad y de democracia que les permita la conquista de sus reivindicaciones económicas, políticas, sociales y culturales.

En el caso de Chile, nuestro Partido fue puesto fuera de la Ley por una de las disposiciones más draconianas que se conocen en la historia republicana de esta nación. El traidor Gabriel González Videla, auspiciador de la denominada Ley de Defensa Permanente de la Democracia, hacía gárgaras esparciendo a los cuatro vientos que había terminado con el Partido Comunista de Chile y que éste no levantaría cabeza jamás. ¿Qué ha pasado? El Partido Comunista, después de estos diez años de ilegalidad, emerge con más energía y vigor

al frente de las luchas de las masas, de las que nunca se ha apartado a pesar de tener que actuar en la clandestinidad, combatiendo por sus reivindicaciones y por la reconquista de la legalidad. Con la responsabilidad que nos caracteriza, como militantes y dirigentes de nuestro glorioso Partido, podemos decirle al traidor que nos decretó la muerte: "Los muertos que vos matasteis gozan de buena salud".

LA ASIMILACION DEL LENINISMO

Desde la constitución del Partido Comunista se fueron haciendo esfuerzos por asimilar los principios del leninismo, pero esto fue naturalmente lento y significó un período de años.

Primero casi no se conocían los textos del marxismo: Sólo algunos fragmentos llegaban traducidos al español entre la abundante literatura anarquista y anarcosindicalista que venía de España. En esos fragmentos habían introducido su contrabando los dirigentes oportunistas de la Segunda Internacional, tergiversando el marxismo y haciéndolo aparecer como doctrina reformista.

Recién el año 1925 llegaron al país las primeras tesis de la Internacional Comunista. Junto con ellas comenzaron a llegar también textos marxistas. Desde ese momento, el Partido fue asimilando paulatina y lentamente el marxismo-leninismo y aplicándolo a las condiciones concretas de nuestro país.

En cuanto a la aplicación de las normas leninistas de organización, por las causas señaladas no fue automática. Recién el año 1927, al iniciarse la primera administración del general Ibáñez, que gobernó manteniendo una dictadura brutal, el Partido, que se encontraba en la ilegalidad, comenzó a poner en práctica la verdadera organización leninista de nuevo tipo, a base celular. Antes funcionaba el Partido a base de asambleas, al estilo socialdemócrata. Pero, desde entonces el Partido ha ido perfeccionando y fortaleciendo su organización y ha puesto el acento en la constitución de las células de empresa en las industrias, fábricas, talleres, minas, haciendas, barcos, estaciones, oficinas, etc., de acuerdo con la consigna de Lenin de que "las fábricas sean

fortaleza de la revolución". Esto no significa, por cierto, desahogar las células de calle, que también juegan una función importante en contacto con el pueblo en los sitios de vivienda. El método de organización leninista ha dado a nuestro Partido, como a todos los Partidos Comunistas del mundo, magníficos resultados porque permite el contacto permanente con la clase obrera y el pueblo en los sitios de trabajo y de vivienda, conocer sus necesidades y sus sentimientos e inquietudes y, de esta manera, organizar a las masas para la lucha por sus reivindicaciones más inmediatas y urgentes.

EL PAPEL DE RECARBARREN

En el proceso de unidad sindical y política de la clase obrera y del pueblo de Chile desempeñó un papel de primer orden el camarada Luis Emilio Recabarren. Su obra está incorporada al proceso de la constitución y formación de las organizaciones de lucha de la clase obrera chilena, primero en carácter de entidades provinciales y regionales como lo fueron la Mancomunal Obrera, la Federación Regional Obrera del Salitre y otras, y luego en una central nacional como fue la Federación Obrera de Chile (FOCH). Igualmente tuvo una participación destacada el camarada Recabarren en la organización de un partido político de clase que representara y defendiera los intereses de la clase obrera y del pueblo, como lo fue el Partido Obrero Socialista constituido en 1912 y que en el año 1922 se transformó en el Partido Comunista de Chile.

El camarada Recabarren fue un organizador y un propagandista incansable. Al mismo tiempo que unía a la clase obrera creaba imprentas para publicar periódicos que después rápidamente convertía en diarios, y lanzar folletos en que se divulgaban los beneficios que otorga la organización y se explicaba cómo defenderse de la explotación patronal, cómo terminar con los abusos de las compañías extranjeras explotadoras del salitre y del cobre, cómo luchar por las reivindicaciones inmediatas más sentidas y por leyes que beneficiaran a la clase obrera estableciendo la jornada de 8 horas, la indemnización por accidentes del trabajo, el descanso anual pagado por los patronos, etc. Al respecto, la

prensa obrera decía entonces lo siguiente:

"La prensa de los ricos nos engaña haciéndonos tomar los caminos más largos. Los diarios de los ricos nos dicen que si queremos el bienestar debemos respetar a los patronos y vivir en armonía con ellos. Y nosotros sabemos por experiencia que durante siglos los pobres fueron demasiado respetuosos con sus patronos y nunca protestaron de ningún sufrimiento y, sin embargo, jamás fueron bien tratados y considerados. Los diarios obreros nos dicen que mantener armonía entre pobres y ricos es para que los pobres nos quedemos tranquilos entre las garras de nuestros verdugos, que éstos son los patronos. Así nos enseñan los diarios obreros a conocer la verdad. Desde que hay diarios obreros los pobres empezaron a despertar y comprender que no han nacido para vivir siempre como esclavos".

Recabarren fue, además, un gran polemista. Rebatía públicamente las concepciones oportunistas introducidas en el seno de la clase obrera por algunos elementos conservadores incrustados en las organizaciones mutualistas de aquella época, que decían que los obreros no debían agruparse en organizaciones de lucha, y por los dirigentes del Partido Demócrata que manifestaban que los obreros debían esperar todo del Parlamento por medio de reformas. Igualmente, Recabarren polemizaba con los anarquistas y anarcosindicalistas y combatía sus tácticas erradas de lucha, pues eran huelgas espontáneas sin organización ni preparación, que en la mayoría de los casos llevaban a la clase obrera a la derrota, y huelgas indefinidas que desmoralizaban y destruían los sindicatos. Recabarren demostraba que esas tácticas anarquistas se asemejaban a las tácticas de malos generales que colocasen a sus ejércitos en situación de tener que huir a la desbandada y desorganizados. Recabarren hacía ver que después de estas derrotas costaba bastante, a veces años, reconstruir las organizaciones obreras. Para que la clase obrera chilena actuase con una línea estratégica y con tácticas acertadas, el camarada Recabarren se preocupó, desde que ocurrió la Gran Revolución Socialista de Octubre, de inspirarse en ella y asimilar sus

valiosas enseñanzas.

LA VISITA DE RECARBARREN A LA URSS

El camarada Recabarren tenía gran claridad sobre la solidaridad nacional e internacional que debe existir en el proletariado. Educó a la clase obrera chilena en los principios del internacionalismo proletario. Fue así que al constituirse la Federación Obrera de Chile el año 1919, transformándose de organización mutualista en organización de lucha clasista, a proposición de Recabarren se adhirió a la Internacional Sindical Roja, confederación mundial que educó en su tiempo a lo más sano y revolucionario del proletariado internacional en la lucha intransigente contra sus enemigos de clase, contra el capitalismo monopolista imperialista y contra la reacción nacional en cada país y la oligarquía feudal en los países coloniales y semicoloniales o dependientes como el nuestro.

Lo mismo hizo con el Partido. Al transformarse de Partido Obrero Socialista en Partido Comunista de Chile el año 1922, también a proposición suya se adhirió de inmediato a la Internacional Comunista. Con estos hechos, el camarada Recabarren demostraba ser fiel y consecuente con las tradiciones de la clase obrera chilena que en los primeros años de este siglo, cuando recién empezaba en una forma incipiente a constituir sus primeras organizaciones de lucha, ya adoptó acuerdos a través de la Mancomunal de Tocopilla saludando en 1905 la primera revolución rusa. En la misma forma, al estallar la Revolución de Octubre el Partido Obrero Socialista se apresuró a saludar tan trascendental acontecimiento que conmovía al mundo.

Antes de su muerte, el camarada Recabarren visitó la Unión Soviética y asistió a un Congreso de la Internacional Sindical Roja. A su regreso, recorrió el país dando conferencias sobre el significado de la Revolución de Octubre y explicando su consolidación a pesar de que recién salía de la guerra civil a que la arrastró la reacción feudal-capitalista interna con la ayuda prestada por la reacción burguesa internacional mediante armas, municiones, avituallamiento, medios económicos, etc. Recabarren

escribió un libro que tituló "La Rusia Obrera y Campesina", en el que daba a conocer las realizaciones que se estaban llevando a efecto y mostraba las perspectivas que se proponían sus dirigentes para el futuro y lo que esto significaba para el proletariado internacional. Además, señalaba que la mejor manera de ayudar al país socialista era organizarse y luchar el proletariado internacional por sus problemas en sus propios países, exigiendo al mismo tiempo, establecer relaciones diplomáticas y comerciales con el nuevo Estado nacido de la Revolución de Octubre y dirigido por los obreros y campesinos rusos.

Por esta permanente actividad como organizador, propagandista y periodista obrero, Recabarren ha merecido, con toda propiedad, el título de maestro de los trabajadores chilenos, reconocido por todos los trabajadores, sin distinción de ideologías políticas ni credos religiosos.

EL PROGRAMA DEL PARTIDO

A través de sus 35 años de existencia, el Partido Comunista de Chile ha ido, con paso firme y seguro, consolidando y fortaleciendo su unidad interna como organización de nuevo tipo leninista, ligándose estrechamente a las masas, organizando, orientando y dirigiendo sus luchas reivindicativas.

A pesar de que en varios períodos ha tenido que actuar en la ilegalidad, en ningún momento ha dejado de desempeñar su papel de vanguardia de la clase obrera y del pueblo. Su actividad diaria lo caracteriza como un Partido verdaderamente revolucionario, que sabe lo que quiere y adónde va. Así lo demuestra la elaboración de su Programa, en el cual presenta una salida justa para la actual situación de crisis desastrosa y permanente que sufre el país debido a los gobiernos reaccionarios del último tiempo, que han estado al servicio incondicional del imperialismo y de la oligarquía, contra los intereses de la nación.

En el Programa se plantea la línea estratégica del Partido para todo un período histórico, que puede ser largo o corto, lo que depende de nosotros, de nuestro trabajo diario, es decir, de que cada militante y cada cuadro di-

rigente actúe con claridad y comprensión de cómo debemos aprovechar esa herramienta tan valiosa que tenemos en nuestra mano para encauzar las luchas de la clase obrera, del pueblo y del conjunto de las fuerzas que han de constituir el movimiento democrático de liberación nacional. El que sea corto el período en que alcancemos las transformaciones indicadas por nuestro Programa derivará de los hechos con que llevemos a la realidad lo que está escrito en el papel, creando un gran movimiento de liberación nacional a lo largo de todo el país, en el que participen desde la clase obrera hasta la burguesía nacional, haciendo posible la formación del nuevo tipo de gobierno que hará las transformaciones de fondo necesitadas por el país a fin de sacarlo de la ruina, del hambre y de la miseria en que lo han hundido los gobiernos reaccionarios y traidores.

De acuerdo con esta línea general estratégica, tenemos que organizar la táctica acertada a través de la lucha diaria de la clase obrera, de los empleados, de los campesinos y de todo el pueblo, incluyendo a la pequeña burguesía y a la burguesía nacional, por las reivindicaciones concretas de cada uno de los sectores que participen en estas acciones. De esta manera aceleraremos el cumplimiento de la línea estratégica hasta llegar a la constitución del Gobierno de Liberación Nacional, en el que estén representadas todas las fuerzas que participen en este movimiento. Esta es una de las tareas fundamentales del Partido en este momento y en este orden está trabajando. Así lo demuestran los últimos acontecimientos nacionales, entre ellos los Congresos realizados por la CUT, los pobladores, los pensionados y otros sectores y la Convención Nacional del Pueblo en que fue elegido el doctor Salvador Allende candidato a la lucha presidencial del año 1958. Nos corresponde ahora organizar la campaña electoral, formando a través del país, amplios comités para ganar la mayoría de la población a fin de que trabaje por el triunfo del candidato popular. Esto lo hacemos sin descuidar, por cierto, la organización al mismo tiempo de la lucha de

los trabajadores y del pueblo por sus reivindicaciones inmediatas, como la mejor manera de que las masas se convenzan por sí mismas de que sólo a través de su organización y de su lucha conquistarán sus triunfos.

LA LUCHA POR LA LINEA POLITICA

El Partido ha desarrollado una fuerte lucha ideológica en su seno contra las desviaciones de derecha e izquierda que han aparecido en determinados momentos.

Durante el primer gobierno dictatorial del general Ibáñez, de 1927 a 1931, surgió en el Partido una tendencia de derecha encabezada por el trotskista Manuel Hidalgo, que quería amarrar el Partido a las pretinas de la tiranía, con el pretexto de que así, en cierto modo, se le dejaría vivir legalmente. Inventó Hidalgo la teoría de que un "Partido ilegal es una fábrica de mártires". Por el mismo tiempo surgió también una desviación de izquierda encabezada por Iriarte y otros, que planteaban su oposición a que se actuase en los sindicatos legales que se estaban constituyendo de acuerdo con la nueva legislación social que en ese entonces se ponía en aplicación. Mientras tanto, los obreros en masa comenzaron a incorporarse a esos sindicatos legales. Ambas tendencias eran oportunistas y querían aislar al Partido de las masas. La dirección central las combatió y desenmascará sus posiciones falsas, resolviendo que los militantes comunista se incorporasen a los sindicatos donde estuviesen las masas obreras para desde ahí organizar la lucha por sus necesidades y contra la dictadura. En cuanto a la proposición de formar un Partido legal amarrado a la dictadura, la dirección central desenmascará esta posición oportunista y traidora expulsando de su seno al auspiciador de esa desviación, el trotskista Manuel Hidalgo, y a otros elementos de su misma calaña.

El Partido, mediante un constante y permanente vigilancia revolucionaria, y desarrollando una activa educación ideológica de sus militantes y de sus cuadros dirigentes, ha ido depurándose de los elementos oportunistas, trotskistas, aventureros y policías que en algunas ocasio-

nes ha logrado introducir el enemigo en nuestras filas. El memorable IX Pleno desenmascará la actuación solapada de los masones. El IX Congreso reafirmó nuestra línea independiente. Últimamente fue expulsado del Partido el grupo aventurero y provocador de Reinoso y compañía cuando se le comprobó su trabajo fraccional al servicio del enemigo e intentó dividir al Partido. Creía este traidor iluso que era fácil realizar en nuestro seno su labor de descomposición; pero, se equivocó, como se habían equivocado otros que habían intentado antes lo mismo, y que se han roto la cabeza contra la unidad monolítica del Partido. El Partido Comunista de Chile, compuesto en su mayoría por obreros y en el que militan igualmente otros trabajadores, profesionales e intelectuales honestos, es una roca contra la cual se estrellan los intentos del enemigo de romperla. Cada vez que se ha intentado esto, los que lo han hecho se han roto los dientes.

El Partido Comunista de Chile es un Partido de una textura de acero. En estos momentos trabaja por transformarse en un fuerte Partido de masas, fortaleciéndose orgánica, numérica, política e ideológicamente para cumplir con éxito las tareas que se ha propuesto conquistar su legalidad, y organizar, impulsar y llevar adelante la revolución agraria y antiimperialista, creando un poderoso movimiento de liberación nacional que sea capaz de tomar en sus manos los destinos de la República y lleve a la práctica las transformaciones que el país necesita y que el pueblo reclama permanentemente porque no quiere perecer de miseria y de hambre en las condiciones a que lo han sometido las castas feudales y el imperialismo.

En la formación del Partido Comunista de Chile han sido factores decisivos su entrañable vinculación a las masas de la clase obrera, de cuyo seno nació y cuyos mejores hijos se incorporan año tras año a sus filas, y la asimilación de la experiencia, de los principios y de la ideología leninistas que alumbraron la primera revolución socialista victoriosa, la Revolución de Octubre, y que hoy alumbran el avance revolucionario de todos los pueblos del mundo.

Chile a la época de la Revolución de Octubre

Por Federico Gómez

I. EL AÑO 1917

1. La guerra del 14 y sus repercusiones en la vida económica del país. Al empezar el año 1917 era visible la preocupación, en los sectores patrióticos, por los efectos de la primera guerra mundial en la economía chilena. Hasta entonces, por decenas de años, Chile había vivido del salitre: los gobernantes dormían felices seguros de la tranquilidad y la prosperidad del país garantizados por el nitrato. La ceguera y la imprevisión por el porvenir del país caracterizaron a los gobiernos que se sucedían; nada se construía para el futuro, las ganancias extras del salitre no se invertían en fuentes reproductivas y sólo servían para suplir los impuestos ordinarios que eran abolidos unos tras otros. Fueron muy contados los políticos y periodistas burgueses que advirtieron el peligro que significaba para el país atar su suerte a un solo recurso.

Las bases de la política salitrera se sustentaban en la amplia acogida que tenía el nitrato en el mercado internacional y en el hecho de que él se producían en terrenos que eran de propiedad nacional. Como Chile tenía el monopolio de los abonos nitrogenados, imponía el precio; pero, la demanda ilimitada de fertilizantes —agudizada durante la primera guerra en los países del Imperio Central— hizo surgir sustitutos que producidos, muy pronto, a un menor costo, compitieron fácilmente con el salitre; por otra parte, la fijación definitiva del precio estaba fuera del alcance de los industriales chilenos que se veían obligados a aceptar las condiciones impuestas por las casas extranjeras que compraban el producto en puertos chilenos. Los capitales extranjeros habían dominado virtualmente el proceso de producción y comercio del salitre, ejerciendo al mismo tiempo un indistintado control en los aspectos más trascendentales de

la vida nacional. Chile pasa a ser una semicolonias del imperialismo inglés que coartó sus iniciativas, impide el desarrollo industrial amplio en todas las escalas de la actividad económica y que contrata diligentes abogados conocidos en las esferas gubernamentales y en el seno de los partidos políticos tradicionales. Si en el siglo pasado los capitalistas chilenos habían explotado el salitre y formado sus fortunas con su propia iniciativa, en este siglo, a la sombra del salitre se habían formado rápidas riquezas, pero no ahora en el desierto de Atacama, sino en las apacibles oficinas de los abogados defensores de las compañías salitreras.

Al estallar la guerra de 1914, Chile no poseía ninguna organización racional de la industria salitrera. "Ha sido tanto el abandono, ha sido tanta la negligencia de los poderes públicos con referencia al problema salitrero —denunciaba el diputado derechista Enrique Zañartu Prieto en la Cámara en 1916— que uno de los hombres que mejor conoce este problema ha podido decir que el país ignora todo lo que se refiere al salitre: la ubicación, extensión y el valor de los yacimientos salitreros no explotados. El Gobierno, Honorable Presidente, no conoce siquiera la extensión de las salitreras. Es más fácil denunciar esta monstruosidad que darse cuenta de la imprevisión que ella pone de manifiesto". Editoriales de diferentes diarios empezaron a referirse, con alarma, a la sombría perspectiva que se ofrecía al salitre en los años de postguerra; las industrias químicas se habían desarrollado impetuosamente en los países en conflicto, lo que tendría que significar necesariamente una reducción en los mercados habituales de nuestro producto.

Existía, sin embargo, una nueva riqueza —el cobre— que empezaba recién a explotarse. Muy pocos advirtieron la importancia que ella tendría en el desarrollo

de la economía nacional. La producción de cobre había subido de 44 665 toneladas métricas, en 1914, a 102 527 toneladas métricas en 1917. Chuquibambilla se explotaba desde 1915 y su producción se sumaba a la del mineral El Teniente que trabajaba desde 1911. Al mismo tiempo, acompañando la producción naciente del cobre, el imperialismo norteamericano aparece en el país. A partir de esta fecha, y por muchos años, la lucha entre ambos imperialismos no será ajena a importantes acontecimientos políticos y a las más decisivas determinaciones en el campo económico chileno, situación que vendrá a resolverse, en definitiva, durante la segunda guerra mundial con la virtual hegemonía del imperialismo norteamericano. En el campo político, el imperialismo alentará los rasgos más reaccionarios del latifundismo: ambos se unen contra todo aquel que pretenda modificar la situación existente en el país y aspire a darle un cauce nacional y popular a la economía y política chilenas.

2. Los trabajadores luchan por su subsistencia y por su dignidad.

Los efectos más serios de la incipiente crisis son sentidas entre los trabajadores. Las obras públicas fueron paralizadas al conocerse los primeros déficit presupuestarios. El Gobierno trata de paliar los efectos de la crisis, recortando los salarios de los trabajadores. En 1915 rebajó los emolumentos de los empleados en un 15%. Todas estas medidas despertaron una profunda indignación entre los obreros y muy pronto los movilizó. Así, por ejemplo, en los primeros días de enero, los obreros del dique N° 1 de Talcahuano se declararon en huelga al no accederse a sus peticiones: reposición del 25% de sus salarios rebajados por un decreto de 1914 y anulación del decreto del Director General de la Armada que dejaba cesante a 500 obreros. Después de varios días de huelga, volvían al traba-

jo a obtener un triunfo parcial en sus reivindicaciones.

En las estancias de Punta Arenas, por esos mismos días, más de 6.000 obreros abandonaban su trabajo y se declaraban en huelga, conflicto que terminaría con el triunfo de los trabajadores después de 50 días de conflicto. En esa oportunidad, junto con solicitar un aumento en sus salarios, exigían que se reconociera en cada estancia, para discutir en representación de los trabajadores con las compañías o los estancieros, a un delegado de la gran Federación Obrera de Chile (FOCH), "Asociación" —al decir de "El Mercurio" de Santiago— que venía realizando una labor sostenida entre los elementos obreros. La lucha fue difícil. Los trabajadores tuvieron que vencer la amenaza y la persecución policial, el envío de obreros argentinos e inmigrantes extranjeros como rompehuelgas, etc.; pero, pudo más la unidad y la fuerza de los obreros de Punta Arenas.

Sin embargo, el movimiento de mayor envergadura, durante el año 1917, fue el conocido con el nombre de "huelga del mono". Los antecedentes venían desde 1913. En esa oportunidad el Ministro de Industrias y Obras Públicas decretó el retrato obligatorio de los operarios que trabajaban en los Ferrocarriles del Estado. Los obreros se negaron a retratarse, considerando el decreto "abiertamente inconstitucional, ilegal y atentatorio contra la dignidad de la gente que trabaja, que no tiene por qué ser comparada con las meretrices a quienes por razón de salud pública se hace retratar y con las personas que cometen un delito y se hacen merecedoras del registro policial"; los trabajadores tenían, por otra parte, justificados temores que la medida sirviera más tarde para perseguir a los dirigentes sindicales y se les impidiera trabajar en cualquier obra pública. A la negativa de los obreros se respondió con la fuerza; los comisarios de policía de los ferrocarriles pretendieron obligar a los obreros ir a retratarse. Diez mil obreros, entre ellos la gente de mar, se declararon entonces en huelga. Había comenzado la "huelga del mono". Los dirigentes fueron detenidos. Después de algunos días de huelga, los trabajadores aceptaron volver

al trabajo. La fotografía obligatoria no se aplicó.

En 1917 la "huelga del mono" reapareció con nuevas fuerzas. Se pretendía ahora exigir a los trabajadores marítimos un carnet de identidad con su correspondiente fotografía, no existiendo aún ninguna ley sobre identificación obligatoria. Hubo en esta oportunidad, como en un año más tarde, una protesta general en el país. La "Federación Marítima del Litoral" acordó, en el Congreso Constitutivo celebrado en Valparaíso, iniciar el 23 de julio de 1917 una huelga de protesta por la fotografía forzosa, incluyendo además, como puntos a conseguir en el movimiento, la jornada de ocho horas con un sobretiempo máximo de cuatro horas, la seguridad en los materiales de trabajo, un peso máximo de 92 kilos para los bultos que carguen por hombre y la abolición de contratistas e intermediarios en las faenas marítimas y su reemplazo por los armadores de la Oficina de Trabajo. La huelga se hizo general en todo el litoral marítimo el día fijado. El Gobierno implantó la censura telegráfica, sin tener autorización legal para ello, y movilizó tropas para reemplazar a los obreros. Los marítimos se mantuvieron firmes y desde Arica a Punta Arenas ni uno de ellos trabajó. En muchos puertos, Valparaíso entre ellos, los tripulantes de las naves se sumaron a los huelguistas tan pronto llegaron a éstos. Una comisión nombrada por el Gobierno para estudiar el problema no halló mejor camino que acusar a uno de los dirigentes, Leoncio Chamorro, como el causante del conflicto. La solidaridad obrera se hizo presente en todo el país. En Iquique las mujeres de los huelguistas recorrieron las calles de la ciudad, hablaron en mítines relámpagos, portando carteles alusivos, apostrofaron a los escasos obreros que no se habían adherido a la huelga, visitaron a las autoridades y en un Manifiesto mostraron su adhesión a los obreros en huelga. El Gobierno reprimió violentamente los mítines y se llegó incluso en Valparaíso a prohibir por el jefe de la Plaza, general José M. Bari, la realización de concentraciones bajo el pretexto de que éstas perturbaban el orden público. Después de una larga lucha, los obreros portuarios obtuvieron el triunfo y su aspira-

ción fundamental —rechazo del "mono"— fue aceptada.

Asimismo, la lucha contra la carestía de la vida adquirió un vigor impresionante. La FOCH inició una serie de mítines en el país con este objetivo. Al mismo tiempo los trabajadores exigían el retorno a una moneda estable encontrando una sistemática oposición entre los latifundistas, banqueros e industriales que dominaban en el Parlamento. La clase obrera veía que cada día disminuía el valor de la moneda, aumentaban los precios de los artículos esenciales y que el poder adquisitivo de sus salarios era menor. En un mitin celebrado al pie del monumento a San Martín el 29 de abril de 1917, la FOCH en sus resoluciones solicitaba al Gobierno que prohibiera la exportación de cereales a fin de obtener una baja en sus precios, que asumiera una actitud enérgica contra los especuladores, que adoptara medidas para aumentar la producción de la industria fabril y creara cursos técnicos que sirvieran para formar el personal especializado, y que, por último, liberara de derechos aduaneros, mientras durara la guerra, al ganado, el azúcar y demás productos alimenticios que se importaban.

3. La respuesta de la reacción.

Las clases dirigentes, frente al vigor de las luchas proletarias sólo encontraban como recurso ampararse en las fuerzas armadas y perseguir implacablemente a quienes acusaban como "subversivos". Ese año, por ejemplo, la opinión pública se conmovió ante la condena a cinco años de presidio de Antonio Ramón Ramón, quien había intentado dar de puñaladas a Silva Renard, autor de la masacre de la Escuela Santa María. Antonio Ramón Ramón, de nacionalidad española, había perdido su hermano en esa horrenda masacre y la trágica muerte de su hermano perturbó su mente, persiguiéndolo incesantemente la idea de la venganza.

Si era inflexible la reacción para castigar en forma implacable a los "perturbadores" del orden público o a quienes trataban en vano de hacerse justicia por sí mismos, era, en cambio, blanda y condescendiente con quienes delinquían en las altas esferas. Ese mismo año se conocía un escándalo provocado por la explotación de un falso pozo petrolífero en el sur de Chile que arruinó

a modestos accionistas y que comprometía en la maniobra financiera a numerosos personajes de la encopetada casta dominante; un manto de olvido se tejió muy pronto sobre los causantes de la dolosa especulación. La misma suerte tuvo el tristemente famoso jefe policial de Santiago, Eugenio Castro, quien fuera denunciado por sus inmundidades por el valiente periodista Tancredo Pinochet. En 1917 fue comprobada la complicidad de Eugenio Castro con un conocido estafador. Hastas las columnas de "El Mercurio" de Santiago condenaron el espectáculo vergonzoso dado por ese jefe policial. La Federación de Estudiantes de Chile encabezó un movimiento destinado a sacar a ese sujeto de tan alto puesto. Un juez que hacía excepción por su probidad, Franklin de la Barra, lo encarceló. Pero Eugenio Castro gozaba también de excepcionales protectores. Muy pronto el proceso cambió de manos y poco tiempo después salió de la cárcel limpio de polvo y paja. Sólo tuvo que lamentar la pérdida de su puesto.

Tal era la situación en Chile al conocerse la Gran Revolución Socialista de Octubre.

II. LA REVOLUCION RUSA

1. Los primeros comentarios del periodismo oficial. Las primeras informaciones cablegráficas acerca de la Revolución Rusa fueron recibidas con gran alborozo. Por lo pronto, la Revolución de Febrero fue saludada con entusiasmo por el diario "El Mercurio". Vinculado este periódico a los ingleses y ardiente partidario de esa causa en la primera guerra mundial, veía en la Revolución de Febrero la derrota del partido germanista ruso. Antiguas concepciones liberales influían todavía en la redacción de ese periódico y confiaba en que "las nobles aspiraciones de igualdad, democracia y libertad que costarían tantas vidas a tantos seres en aquel país del absolutismo" llegaría a constituir una realidad en Rusia. "Si así fuere —agregaba— estaríamos en presencia de unos de los grandes efectos que surgirán de esta gran crisis a que asistimos, efectos que se traducirán en el abolimiento de los absolutismos al mismo tiempo que la reacción de las democracias casi anárquicas hacia la autoridad". "El mundo se ha dado

cuenta —concluía— de que los Estados no alcanzan todo su poder y eficacia sino bajo el justo término medio, con una autoridad responsable y dotada de los medios de acción necesarios bajo el control nacional levantado y consecuente de su verdadero papel". Los acontecimientos posteriores harán que la cauta política de "justo término medio", sustentada por el ponderado "El Mercurio", sea superada. Interrogantes, no exentos de alarmas, sobre el futuro de Rusia empiezan a dominar a los círculos y prensa oficiales, aunque algunos optimistas redactores pretenden traer la voz de prudencia y calma a los círculos gobernantes que examinaban con particular interés el desarrollo de los acontecimientos rusos. "No hay que alarmarse porque ciertos charlatanes como Lenin, quien aprovechando la popularidad de que gozaba anteriormente en el partido socialdemócrata quiere sobresalir a cualquier precio", —escribe uno de ellos—. Y termina: "Pero ni él, ni nadie podrá cambiar el nuevo régimen ruso, ni hacer desaparecer el odio formado a través de siglos que el pueblo ruso tiene al despotismo alemán. El pueblo ruso espera la paz como cualquier otro cuerpo. Ningún pueblo quiere la guerra porque sí; la guerra es deseada únicamente por los monarcas. Pero el pueblo ruso jamás traicionará los intereses de su aliados, firmando una paz separada. Esto es indudable".

Después, triunfante la Gran Revolución Socialista de Octubre, la reacción tratará de desconocerla. Sucesivas informaciones dieron por derrotados a los bolcheviques y Lenin sufrió más de una muerte por los generales de los periódicos chilenos. Cuando la realidad se impuso y no pudo ser desconocida la existencia triunfante de la Revolución, la calumnia torpe fue el arma de ataque de los círculos reaccionarios.

2. Un juicio exacto. Si el más "avanzado" de los redactores de "El Mercurio" aplaudió con reticencias y recelo la Revolución de Febrero, en cambio en la clase obrera no hubo duda respecto al alcance y significación del proceso que vivían los revolucionarios rusos. La buena nueva del triunfo de Febrero y, en especial, del de Octubre fue festejada con alegría por el proletariado chileno. El tema de la revolución rusa pasó a ser el principal en todos

los debates de los trabajadores. No había cumplido dos meses la Gran Revolución Socialista de Octubre, cuando Luis Emilio Recabarren escribió: "Lleva apenas poco más de un mes el régimen maximalista y podemos decir que ha avanzado más de un siglo en tan corto tiempo... El sueño, la utopía de esos locos llamados socialistas pasa a ser no una realización, sino que fuente de todo progreso y felicidad humana. Es el programa de la verdadera revolución que ninguna democracia pretendió ensayar jamás". Esos mismos días el periódico "Adelante" de Talcahuano afirmaba que "Rusia revolucionaria, librando al mundo de la guerra es el más poderoso baluarte de la democracia del pueblo honrado y trabajador".

La clase obrera continuaba así por su viejo camino de lucha y de solidaridad internacional. Recabarren en particular se había ya distinguido por su visión acertada acerca de las consecuencias de la guerra, posición compartida por el Partido Obrero Socialista, y que refleja meridianamente la solidez de sus concepciones.

"A la guerra —escribió Recabarren en 1914— debe seguir la revolución sin contemplaciones y sin timideces. El proletariado debe tomar a su cargo la dirección de los destinos de los pueblos.

"La burguesía capitalista ha fracasado, ha probado su absoluta incapacidad y los pueblos no debemos permitir continuar gobernados bajo el imperio de los brutos.

"Tan inmenso debemos considerar el crimen presente que debemos predisponernos a trabajar para que termine la era de dominio de la burguesía.

"Los trabajadores todos y sus familias que han soportado el martirio de esta guerra, deben preocuparse de trabajar por fomentar el espíritu de organización hasta constituir un poder inexpugnable capaz de impedir los salvajismos de los reyes y de los emperadores.

"La llamada civilización y cultura burguesas han fracasado, han naufragado miserablemente.

"Debe surgir ahora triunfante la cultura, la civilización socialista que debe imponer el desarme absoluto de las naciones como pri-

mera medida para evitar el porvenir de nuevas guerras.

"Sólo el socialismo puede imponer la paz al mundo y estamos seguros que tras esta guerra los pueblos acompañarán al socialismo en sus ideas de paz y amor".

3. Una limpia tradición internacionalista de la clase obrera chilena. El internacionalismo proletario es, en verdad, una característica permanente del proletariado chileno.

Es elocuente, por ejemplo, saber de la actitud de la clase obrera durante la Primera Revolución Rusa. La solidaridad con los revolucionarios en 1905 surgió a través del país. Fue una respuesta uniforme de los trabajadores chilenos y no sólo el grito aislado de Recabarren en la pampa salitrera. En Valparaíso, "La Voz del Pueblo", a principios de 1905 inició, por ejemplo, una campaña destinada a abrir una suscripción en favor de los revolucionarios rusos, idea que fue rápidamente compartida por el resto de los proletarios. "Si nosotros miramos hacia el futuro estamos en la obligación de cooperar al triunfo de nuestros hermanos de Rusia; y como no podemos hacerlo con nuestros brazos, enviemos a esos compañeros el óbolo que les sirva para adquirir el hacha que derribe los troncos", leemos en "El Proletario" de Tocopilla (20-III-1905). A su vez "La Voz del Obrero" de Talca, órgano de los demócratas decía: "Esta revolución social que desde que estalló la guerra entre Rusia y Japón veníamos vaticinando los periodistas obreros de todo el mundo civilizado, se ha iniciado en condiciones que halagan el amor propio universal de los obreros, porque su estallido sólo ha tenido por cuna el seno de nuestra clase". La Asamblea Democrática de Tocopilla, presidida por Recabarren, acordó manifestar sus simpatías por los revolucionarios. Ese mismo año, el 28 de agosto, la Mancomunal de Tocopilla, entre otras, propició una Conferencia Pública para dar a conocer los objetivos de la Revolución de 1905.

Más tarde, en 1909, otra campaña movilizó a los obreros chilenos, esta vez contando con el apoyo de otras capas sociales y de los intelectuales. Desfiles populares se hicieron en Santiago, como en otros puntos del país, pidiendo la libertad de Francisco Ferrer, anarquista español acusado de intentar asesinar al rey Alfonso. En la capital de Chile, el Club Radical izó su bandera a media asta al saberse el fusilamiento de Ferrer y en un mitin de protesta se unieron las voces de la abnegada luchadora obrera Carmela Jeria y la de los diputados radicales Armando Quezada Acharán y Fidel Muñoz Rodríguez. En los diarios aparecieron artículos y acuerdos condenando el crimen cometido con Ferrer.

En 1912, con motivo del triunfo de la Revolución China encabezada por Sun Yat Sen la prensa obrera editorialmente elogió el paso dado por el pueblo chino. La Gran Revolución Socialista de Octubre fue saludada, aplaudida y defendida por todos los trabajadores chilenos que, tal como lo afirmábamos en líneas anteriores, comprendieron su significación y trascendencia mundial.

III. La Gran Revolución Socialista de Octubre y sus efectos mediatos en la vida nacional

1. Las luchas sociales. A partir de noviembre de 1917, la presencia de la Gran Revolución Socialista victoriosa dirigida por Lenin pasó a ocupar el principal de los papeles en las discusiones y actividades de los trabajadores. El sueño se ha hecho realidad. Un poderoso viento renovador parece alentar al movimiento social chileno que cobra nuevas fuerzas e impulsos. La guerra ha terminado. La producción del salitre, en 1919, ha descendido al nivel más bajo desde 1892. Masas de cesantes recorren el país. Las luchas sociales adquieren características hasta entonces desconocidas. Una ardiente esperanza parece mover a los trabajadores. Los sacrificios se renuevan y cobran impulsos insospechados. Mujeres y niños se tienden en la línea férrea de Antofagasta para impedir el paso de los trenes enviados a la pampa a "sofocar" el movimiento provocado por la "Compañía de Ferrocarriles de Antofagasta a Bolivia" que pretendió suprimir a los aceltadores de los carros y obligar a los fogoneros a hacer el trabajo. Hubo, en esa oportunidad, disparos de fusiles, heridos, pero los trenes no pasaron; al día siguiente, después de un mes de huelga, los obreros volvían a su trabajo. La "Huelga del Tarro" había

triunfado. Nuevas capas sociales se incorporan a la lucha social. El magisterio en 1919 se declara en huelga al no accederse a la petición de aumentos de sueldos, el movimiento cuenta con la simpatía de los proletarios y el entusiasta apoyo estudiantil por intermedio de la Federación de Estudiantes de Chile, en la que parece ser la primera huelga en su género en Sudamérica. Es también en estos años cuando la "Asamblea Popular de la Alimentación", encabeza la lucha contra la carestía de la vida, agrupando en un mismo movimiento a obreros, empleados, estudiantes y partidos políticos de avanzada. Los miembros de la Sociedad Nacional de Agricultura comprueban estupefactos las primeras organizaciones de campesinos y denuncian, en 1919, que en Catemu, en el valle de Aconcagua, se intentaba federar a los campesinos con los mineros.

Los círculos gobernantes recurren de nuevo al uso de las fuerzas armadas. Una horrenda masacre en Puerto Natales parece ser la respuesta al movimiento social del proletariado chileno.

2. Cambio de rumbos en la FOCH. La Gran Federación Obrera de Chile, organizada en 1909 por el abogado conservador Pablo Marín Pinuer, se transformó. Ya en la Segunda Convención, realizada en 1917 en Valparaíso, se advertían los intentos del proletariado de ubicar históricamente a las organizaciones obreras ante la expectativa creada por el triunfo de la segunda Revolución Rusa (febrero de 1917); entonces se había acordado "agrupar a toda la clase trabajadora sin distinción de sexos, colores políticos ni religiosos". El cambio decisivo en el timón de la FOCH se dará en diciembre de 1919, en Concepción, durante su Tercera Convención. El Partido Obrero Socialista había contribuido a la radicalización de las masas. Los obreros del salitre, del carbón y de Magallanes —encabezados por Recabarren— empujaron la FOCH hacia nuevas sendas. El carácter mutualista y de colaboración de clases no armonizaba con la época de la Revolución triunfante, de desarrollo del proletariado y de antagonismos insalvables con las clases explotadoras. En Concepción se encontraron dos concepciones. A un lado Pablo Marín Pinuer, que aspiraba a que la FOCH continuara

por los cauces reformistas y mutualistas; al otro lado Recabarren con los obreros de las minas, de los puertos y de las principales industrias, que aspiraba a darle a la FOCH un carácter clasista, de lucha y de amplia solidaridad con todos los pueblos que combaten por los ideales de justicia y de transformación social. La gran mayoría de los trabajadores acordó seguir este último camino. Los triunfos de la Gran Revolución Socialista de Octubre estaban presentes en sus mentes al adoptar esa decisión.

3. La burguesía frente a la tormenta social. El sistema político, después de Octubre de 1917, parece estar en juego. Las capas medias de la población irrumpen violentamente en la actividad pública y son captadas por los más avesados de los políticos burgueses. Alessandri las capta y llega a la Presidencia de la República, no sin sortear antes todo tipo de dificultades creadas artificialmente por lo más reaccionario de los latifundistas que no se resignan a abandonar sus viejos hábitos de poder. Intentar provocar alarma nacional con un supuesto conflicto con los pueblos hermanos del norte; es la famosa "guerra de don Ladislao" como la bautizará el pueblo chileno. Remozan a su vez los programas políticos. El Partido Liberal, detractor sistemático de la cuestión social en Chile, declara en 1919, en su Convención, que es fundamental "la solución más integral posible de los problemas sociales" y que "ha de propender, en consecuencia, al perfeccionamiento físico y espiritual del ciudadano, en términos que lo habiliten para desarrollar una acción eficaz y recoger el máximo de los beneficios a que le dan derecho los principios de justicia y de solidaridad humana". El Partido Radical acuerda por esa misma fecha que "la armonía social sólo puede fundarse en la libertad de conciencia, en la igualdad de derechos y en la reglamentación de las relaciones entre los factores que concurren a la producción de la riqueza (patrón, intermediario y obrero)".

Pero la dura realidad pone en su sitio el alcance real de estas palabras. Los partidos tradicionales han de unirse en el común deseo de frenar el pujante movimiento obrero. En esta infame tarea serán acompañados por dirigentes del Partido Radical que,

como Armando Quezada Acharán, en su juventud y en sus primeros pasos políticos pasaron por "avanzados". Así, en 1919, dictaron la Ley de Residencia, que puede ser llamada una de las primeras leyes discriminatorias y correspondió al citado dirigente radical el triste honor de aplicarla con el máximo de rigor a quienes calificaba como "subversivos".

4. Crisis de los partidos políticos burgueses y fundación del Partido Comunista. La Revolución de Octubre puso al desnudo la crisis chilena.

Estaba claro que el sistema y los partidos políticos habían quebrado.

En el siglo pasado predominó la polémica doctrinaria acerba, dura y, a momentos, apasionante; discusión tras la cual actuaban definidos intereses de clase. Ahora —en el período del parlamentarismo— la preocupación central de los congresales era la combinación ministerial o la próxima interpelación ministerial, o bien la maña que se da tal o cual parlamentario en obstruir ése o aquél proyecto. Es el período del parlamentarismo hueco y estéril; el esfuerzo serio y constructivo se conoce por excepción. La mediocridad, el espíritu conciliador, la vacuidad de conceptos, el oportunismo y la habilidad para sortear las maniobras y triquiñuelas de los contrarios, caracterizaban a los políticos. La rencilla menuda, la llana despreocupación era interrumpida, a veces, por las denuncias de los parlamentarios demócratas acerca de los abusos cometidos contra los trabajadores. Los problemas económicos inquietaban más a menudo; pero son contadas las oportunidades en donde se analizaron con vista al futuro desarrollo del país; por otra parte, acerca de estas interrogantes no hay un pensamiento común en cada partido y las intervenciones de los parlamentarios responden más bien a sus interpretaciones personales y accidentales de los hechos que a una concepción orgánica e ideológica de ellos.

La intervención gubernamental para elegir a los parlamentarios, característica del siglo XIX fue reemplazada por el cohecho más desvergonzado; los cargos al Congreso eran llenados en un verdadero remate; escasas posibilidades tenían, por tanto, los obreros para llegar a ocupar un puesto en el cuerpo legislativo.

Era y es la nuestra una democracia formal; en apariencias hay una separación de los poderes clásicos: en la práctica una estrecha red de intereses los ata y los mezcla. Los grandes problemas nacionales quedan insolubles. El proletariado es atropellado, perseguido, vejado y ni una voz de protesta quiebra entonces la calma desesperante del Parlamento; los propios representantes demócratas dejan oír sus quejas en un lenguaje legalista y vacilante, características que se acentúan a medida que se acercan al poder. La protesta popular obligó a veces a los políticos a ir a los centros de trabajo; se designaron comisiones parlamentarias que investigaron la suerte de los trabajadores; dramáticos informes describen las dantescas condiciones de vida de los pampinos; pasarán, sin embargo, años para que se legisle y se eviten, en parte, las tragedias descritas. Serán también curiosas las primeras conclusiones de las comisiones investigadoras: hay "problemas sociales" dicen, pero no existe la "cuestión social" en Chile. Si la "paz veneciana" era rota por una huelga o una protesta organizada de los trabajadores, fácil resultaba atribuirlos a factores externos, a los "agitadores", a los "subversivos", a los "disolventes"; para recomendar que se actuara con firmeza, sin contemplaciones, con el poder que da la fuerza, contra todos los elementos "desquiciadores". Más tarde, cuando el desarrollo y la fuerza del movimiento obrero, hicieron ya imposible la repetición permanente del fusil y la persecución legal, se dictaron leyes sociales, las cuales sancionaron en derecho conquistas que los obreros habían obtenido años antes.

El Partido Obrero Socialista fundado en 1912 por Luis Emilio Recabarren se había desarrollado y era fiel a las esperanzas de los trabajadores. Serias fallas, a pesar de lo anterior, entorpecían su crecimiento. Débil ideológicamente, confiaba en exceso en las posibilidades del cooperativismo; un estrecho sectarismo confundía su acción y no distinguía las diferencias existentes entre una organización sindical —la FOCH— y un partido de los trabajadores; muchas veces intentó hacer del organismo gremial un simple aparato partidario.

INFLUENCIA DE LA GRAN REVOLUCION SOCIALISTA DE OCTUBRE EN LOS DESTINOS HISTORICOS DE LA HUMANIDAD

(Capítulo final de las tesis de la Sección de Propaganda y Agitación del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética sobre "El Cuarenta Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre (1917-1957)" publicadas en septiembre último).

La Revolución Socialista de Octubre fue la mayor revolución no sólo en la vida de los pueblos de la URSS. Ejerció una influencia decisiva en todo el curso de la historia del mundo, en los destinos históricos de toda la humanidad.

UN NUEVO CAMINO

La Revolución de Octubre fue un punto crucial en el desarrollo del movimiento de liberación en el mundo entero, infundió a los

trabajadores de todos los países nuevas fuerzas y seguridad en su victoria definitiva y dio origen a un ascenso inusitado del movimiento de liberación nacional en las colonias y en los países dependientes. Todos los pueblos vieron en la Revolución de Octubre un alentador ejemplo, y en el régimen por ella creado, el prototipo del futuro al que aspiran los trabajadores de todos los países.

En nuestra época marchan por el camino que la Revolución de Octubre, abriera, el gran pueblo chino y los trabajadores de varios países de Europa y de Asia. La victoria de la revolución socialista en China y en otras democracias populares es el más notable acontecimiento en la historia universal después de Octubre de 1917. Si antes de la segunda guerra mundial correspondían al sistema socialista el 17% de la superficie del globo terrestre, cerca del 9% de la población y alrededor de una décima parte de la producción industrial del mundo, hoy día a los países socialistas les corresponden ya el 26% de la superficie del planeta, cerca del 35% de su población y una tercera parte de su producción industrial.

El hecho de que se desgajaran del sistema del capitalismo mundial los países que han formado con la Unión Soviética el campo unido del socialismo ha hecho cambiar radicalmente en favor del socialismo la correlación de fuerzas entre los dos sistemas. El desarrollo del poderío y la unidad de los países del campo socialista fortalece todavía más las posiciones del socialismo y de las fuerzas progresistas en el mundo entero.

La fuerza del campo del socialismo reside en la comunidad de intereses de los países que lo integran, en la comunidad de su ideología y de su meta final. Se debe precisamente a esta unidad el que entre los pueblos, los gobiernos y los partidos marxista-leninistas de los países socialistas existan unas relaciones cuyo rasgo distintivo sean una invariable ligazón fraternal, el intercambio de experiencias, una estrecha colaboración económica y una amistosa ayuda recíproca.

El viraje de importancia histórica mundial en el desarrollo y en los destinos de la humanidad al que dio comienzo la Revolución de Octubre de 1917 se percibe con toda fuerza en la parte del globo terrestre dominada aún por el capitalismo.

La propia existencia del sistema socialista mundial y las ventajas del socialismo sobre el capitalismo multiplican las fuerzas del proletariado de los países capitalistas en su lucha de clase contra el capital. El temor a la revolución socialista obliga a la burguesía, a la par que intensifica la represión del movimiento obrero revolucionario, a hacer ciertas concesiones a los obreros, a satisfacer sus reivindicaciones de aumentos de salarios, reducción de la jornada de trabajo, etc.

Aumenta la organización y se eleva la conciencia política de la clase obrera. En países capitalistas tan importantes como Francia e Italia, la mayoría de los obreros organizados apoyan a los Partidos Comunistas. Si en 1917, en vísperas de la Revolución de Octubre, los comunistas

En la fundación del Partido

Comunista de Chile confluó el impacto dado por la Gran Revolución Socialista de Octubre a todo el movimiento revolucionario mundial y la seria tradición de lucha, de conciencia de clase, de amor y fe en el socialismo mantenida a través de toda su historia por el proletariado chileno. Nació entre la clase obrera y nunca nadie pudo romper los sólidos lazos que lo unen a quienes le dieron la vida.

Poco tiempo después de fundarse el Partido Comunista, Recabarren partió a la Unión Soviética. Supo de inmediato distinguir lo fundamental: el poder está en manos de los obreros y campesinos. Así lo declaró a su regreso. Comprendió que el camino empezado por los revolucionarios era largo, lleno de dificultades, pero, ni por un instante, vaciló. Supo que había comenzado la más grande de las revoluciones, la mayor de las epoepyas que el hombre haya intentado jamás.

Y el pueblo chileno ha continuado por la ruta trazada por la clase obrera chilena dirigida por Luis Emilio Recabarren.

El hecho de que se desgajaran del sistema del capitalismo mundial los países que han formado con la Unión Soviética el campo unido del socialismo ha hecho cambiar radicalmente en favor del socialismo la correlación de fuerzas entre los dos sistemas. El desarrollo del poderío y la unidad de los países del campo socialista fortalece todavía más las posiciones del socialismo y de las fuerzas progresistas en el mundo entero.

La fuerza del campo del socialismo reside en la comunidad de intereses de los países que lo integran, en la comunidad de su ideología y de su meta final. Se debe precisamente a esta unidad el que entre los pueblos, los gobiernos y los partidos marxista-leninistas de los países socialistas existan unas relaciones cuyo rasgo distintivo sean una invariable ligazón fraternal, el intercambio de experiencias, una estrecha colaboración económica y una amistosa ayuda recíproca.

El hecho de que se desgajaran del sistema del capitalismo mundial los países que han formado con la Unión Soviética el campo unido del socialismo ha hecho cambiar radicalmente en favor del socialismo la correlación de fuerzas entre los dos sistemas. El desarrollo del poderío y la unidad de los países del campo socialista fortalece todavía más las posiciones del socialismo y de las fuerzas progresistas en el mundo entero.

La fuerza del campo del socialismo reside en la comunidad de intereses de los países que lo integran, en la comunidad de su ideología y de su meta final. Se debe precisamente a esta unidad el que entre los pueblos, los gobiernos y los partidos marxista-leninistas de los países socialistas existan unas relaciones cuyo rasgo distintivo sean una invariable ligazón fraternal, el intercambio de experiencias, una estrecha colaboración económica y una amistosa ayuda recíproca.

El hecho de que se desgajaran del sistema del capitalismo mundial los países que han formado con la Unión Soviética el campo unido del socialismo ha hecho cambiar radicalmente en favor del socialismo la correlación de fuerzas entre los dos sistemas. El desarrollo del poderío y la unidad de los países del campo socialista fortalece todavía más las posiciones del socialismo y de las fuerzas progresistas en el mundo entero.

La fuerza del campo del socialismo reside en la comunidad de intereses de los países que lo integran, en la comunidad de su ideología y de su meta final. Se debe precisamente a esta unidad el que entre los pueblos, los gobiernos y los partidos marxista-leninistas de los países socialistas existan unas relaciones cuyo rasgo distintivo sean una invariable ligazón fraternal, el intercambio de experiencias, una estrecha colaboración económica y una amistosa ayuda recíproca.

Esas relaciones entre los países del campo del socialismo dimanan, por ley de naturaleza, de la propia esencia social económica del socialismo, del mismo modo que de la esencia del capitalismo dimanan las relaciones de competencia y enemistad que hay entre los países capitalistas. La confraternidad indestructible de los países del campo socialista encarna el principio del internacionalismo proletario. Ningún país socialista puede quedar al margen de esta colaboración y esta ayuda recíproca fraternales. Ello redundaría en perjuicio de sus propios intereses, ya que la estrecha ayuda mutua económica y política de los Estados socialistas contribuye al más rápido desarrollo de cada país por separado y garantiza su seguridad.

La Unión Soviética, como primer país del socialismo triunfante y el más poderoso en la familia de los países socialistas posee una experiencia inmensa y presta ayuda y apoyo a los demás Estados del campo del socialismo, cumpliendo con ello su deber internacionalista. Los pueblos de estos países ven en la Unión Soviética el baluarte del socialismo y sienten hacia ella gratitud y amistad fraternales, que los enemigos del socialismo no lograrán empañar.

CUARENTA AÑOS DE EXPERIENCIAS

La asimilación creadora de la experiencia de la Revolución de Octubre facilita hoy el avance hacia el socialismo a todos los países que se han desgajado del sistema capitalista. Mao Tse-tung, el jefe del gran pueblo chino, dice: "Precisamente siguiendo el camino de la Gran Revolución Socialista de Octubre ha logrado nuestro pueblo chino los actuales éxitos y victorias. El pueblo chino siempre ha considerado la revolución china como la continuación de la Revolución Socialista de Octubre, y lo estima un gran honor". La importancia histórica que tienen para el mundo entero los cuarenta años de experiencia de la Revolución de Octubre reside precisamente en que ella abrió la vía magna del socialismo y descubrió rasgos y leyes generales aplicables a todos los países que avanzan hacia el socialismo.

Lenin decía en 1920: "...Hoy

tenemos ya una experiencia internacional muy considerable, que demuestra con absoluta claridad que algunos de los rasgos fundamentales de nuestra revolución tienen una importancia no local, no particular, no nacional, no sólo rusa, sino internacional". (Obras, tomo 31, pág. 5.)

Como lo acredita la experiencia histórica del desarrollo de los países socialistas, los rasgos y las leyes generales de la victoria de la revolución socialista y de la creación de una nueva sociedad, de la sociedad socialista, son: la conquista del Poder político por la clase obrera, el establecimiento de la dictadura del proletariado, democracia para los trabajadores, con el papel dirigente del partido marxista-leninista; la alianza de la clase obrera con las principales masas campesinas y con todas las demás capas trabajadoras; la eliminación del yugo nacional y el establecimiento de la igualdad y de una amistad fraterna entre los pueblos; la supresión de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad socialista, social, sobre los medios de producción fundamentales; el desarrollo planificado de la industria y de toda la economía orientado a la construcción del socialismo y del comunismo y a la elevación del nivel de vida de los trabajadores; la gradual transformación socialista de la agricultura; el fortalecimiento y el desarrollo del Estado socialista y el desenvolvimiento de la democracia socialista, la defensa de las conquistas del socialismo contra los atentados de los enemigos de clase exteriores e interiores; la solidaridad de la clase obrera del país en cuestión con la clase obrera de los demás países que luchan por el triunfo de las ideas del socialismo y del comunismo, es decir, el internacionalismo proletario.

La Revolución de Octubre ha dado al traste con todas las teorías reformistas y oportunistas que afirman que el socialismo se puede edificar sin que la clase obrera ejerza la dirección política de la sociedad, sin la dictadura de la clase obrera, que puede llegarse a él por integración paulatina del capitalismo en el socialismo.

Condición principal de la transformación socialista de la sociedad es, como lo demuestra

la experiencia histórica, la revolución socialista y el establecimiento del Poder político de la clase obrera, la dictadura del proletariado, en una u otra forma. En cuanto a las vías para la conquista del Poder por la clase obrera, en cuanto a los métodos y al ritmo de las transformaciones socialistas, así como a las formas de la dictadura del proletariado, no sólo pueden tener, sino que tendrán sus peculiaridades, en dependencia de las condiciones concretas del desarrollo de los distintos países.

El marxismo-leninismo parte de que las peculiaridades del camino de cada país no excluyen la comunidad de algunos rasgos y leyes esenciales de la revolución socialista, de la edificación del socialismo y del comunismo. Al marxismo-leninismo le son profundamente ajenas las concepciones de quienes anteponen las peculiaridades nacionales de cada país que marcha hacia el socialismo y olvidan los principios básicos y esenciales comunes de la revolución socialista.

33 MILLONES DE COMUNISTAS

El viraje de importancia histórica mundial en el desarrollo y en los destinos de la humanidad al que dio comienzo la Revolución de Octubre de 1917 se percibe con toda fuerza en la parte del globo terrestre dominada aún por el capitalismo.

La propia existencia del sistema socialista mundial y las ventajas del socialismo sobre el capitalismo multiplican las fuerzas del proletariado de los países capitalistas en su lucha de clase contra el capital. El temor a la revolución socialista obliga a la burguesía, a la par que intensifica la represión del movimiento obrero revolucionario, a hacer ciertas concesiones a los obreros, a satisfacer sus reivindicaciones de aumentos de salarios, reducción de la jornada de trabajo, etc.

Aumenta la organización y se eleva la conciencia política de la clase obrera. En países capitalistas tan importantes como Francia e Italia, la mayoría de los obreros organizados apoyan a los Partidos Comunistas. Si en 1917, en vísperas de la Revolución de Octubre, los comunistas

no pasaban en Rusia de 250.000, y en los demás países había tan sólo contados grupos próximos al comunismo, hoy los Partidos Comunistas agrupan en sus filas a más de 33.000.000 de militantes. Ello prueba que existe una determinada ley de desarrollo de la influencia de las ideas comunistas, ello prueba el desarrollo del movimiento comunista.

La Gran Revolución Socialista de Octubre asestó un golpe demoledor a la ideología burguesa, al oportunismo en el movimiento obrero, al socialchovinismo y al nacionalismo reaccionario. Muchos millones de trabajadores han cerrado filas bajo la bandera del marxismo-leninismo.

La acentuación de las contradicciones del capitalismo y el debilitamiento de las posiciones de la burguesía reaccionaria hacen más profunda la crisis de los partidos reformistas y más débil la influencia de los líderes derechistas de la socialdemocracia entre los trabajadores. Cobra más fuerza la tendencia de la clase obrera a la unidad en la lucha contra el Poder del capital, por la paz, la democracia y el socialismo. Ello crea condiciones para superar la escisión en el movimiento obrero, sin lo cual es imposible la conquista del Poder por la clase obrera.

Hoy día, cuando existe el poderoso campo de los países socialistas, cuando se descompone el sistema colonial del imperialismo; cuando los partidos burgueses y pequeñoburgueses van de bancarota en bancarota, en varios países capitalistas se han creado condiciones propicias para unir a los campesinos y a las amplias masas populares en torno a la clase obrera. La lucha contra la reacción y el fascismo y la experiencia del logro de la unidad de acción de las fuerzas democráticas en algunos países ponen de manifiesto las enormes posibilidades de que dispone en nuestra época el amplio movimiento democrático encabezado por la clase obrera.

Sin embargo, el imperialismo, sus ideólogos, políticos y periodistas, toda su máquina propagandística, no cejan en sus ataques contra el marxismo-leninismo, contra el socialismo como doctrina y como sistema social y económico, sino que los refuer-

LA PRIMERA LUNA ARTIFICIAL

El 4 de octubre de 1957 la URSS, por primera vez en la historia de la humanidad, logró vencer la fuerza de atracción de la tierra, lanzando a una distancia de 900 kilómetros de ella un satélite artificial.

Con esta hazaña, en la práctica, se abre la posibilidad real por parte del hombre de conquistar los espacios estelares y de viajar a otros planetas. Con este objeto el satélite soviético realiza automáticamente mediciones en lugares del espacio que hasta ahora sólo habían sido observados desde la tierra.

La demostración efectiva por parte de los soviéticos de que puede ser superada la fuerza de gravedad manteniendo un cuerpo en rotación alrededor de la tierra constituye el primer paso para el establecimiento de verdaderas estaciones interplanetarias que servirán de puntos intermedios para un viaje a otros planetas.

Esta gran conquista científica soviética demuestra la falsedad de las teorías cavernarias defendidas por los monopolios capitalistas en el sentido de que el hombre estaría condenado al hambre, porque según ellos dicen, la producción crece más rápidamente que los productos alimenticios. Esta teoría les ha servido a los imperialistas

para defender las guerras y el exterminio de la especie humana. Con la posibilidad de viajes a otros planetas, así como la energía atómica, se demuestra que la ciencia es capaz de adelantarse a las necesidades de la humanidad buscando recursos en lo más profundo de la materia y en lo más lejano del universo.

Finalmente el extraordinario avance demostrado por la URSS al superar a EE. UU. en una de las mayores empresas intentadas por los seres humanos: la conquista de nuevos mundos siderales, comprueba la superioridad del sistema socialista.

El sistema socialista comienza a derrotar, sin explotar a nadie, al régimen capitalista de EE. UU. que se ha hecho poderoso oprimiendo a millones de trabajadores de todo el mundo.

Este triunfo soviético detendrá las pretensiones de los monopolios capitalistas de apoderarse de los otros países por la fuerza para someterlos a sus intereses.

El éxito de la URSS, por consiguiente, constituye un triunfo del socialismo, de la causa de la paz y del marxismo-leninismo, que no sólo ha sido la teoría que ha guiado la liberación de los trabajadores de la explotación, sino que orienta el dominio del hombre sobre la naturaleza.

listas de derecha en los comunistas menos firmes.

¿Qué aspectos principales caracterizan al revisionismo contemporáneo?

En primer lugar, su renuncia, en mayor o menor medida, a las bases del marxismo, a la abolición de la propiedad capitalista sobre los medios de producción y a su sustitución por la propiedad social; su renuncia a la idea de la dictadura del proletariado, a la teoría del papel dirigente de la clase obrera y de su partido marxista-leninista en la revolución socialista y en la construcción del socialismo y del comunismo y su deslizamiento a las posiciones de la democracia burguesa. Imre Nagy mostró en

Hungría con particular nitidez este aspecto del revisionismo, llegando a la más absoluta traición a la causa socialista.

Distingue al revisionismo contemporáneo la dejación de los principios del internacionalismo proletario, el paso a posiciones que minan la unidad del campo socialista, a posiciones nacionalistas. El revisionismo niega ciertos rasgos y leyes esenciales comunes del paso del capitalismo al socialismo. La consigna de "comunismo nacional", lanzada por Dulles y otros ideólogos del imperialismo, persigue el fin de escindir la confraternidad de países socialistas, de enfrentarlos a unos con otros, y particularmente con la Unión Soviética. El objetivo de este artero plan de la burguesía internacional es claro: quisiera debilitar el sistema mundial del socialismo y fortalecer las posiciones internacionales del capitalismo.

Los Partidos Comunistas y obreros luchan contra la nociva influencia del revisionismo contemporáneo y le dan la réplica que se merece.

LA LUCHA DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS

La fuerza de atracción del ejemplo de la Unión Soviética, que ha eliminado sin dejar rastro de la desigualdad nacional, y el florecimiento de las repúblicas del Oriente Soviético han inspirado a los pueblos de las colonias y los países dependientes a la lucha por su liberación. La Gran Revolución Socialista de Octubre dio comienzo a la profunda crisis del sistema colonial del imperialismo, abrió la era histórica de la emancipación de los pueblos de Asia y de África, de la formación de Estados soberanos e independientes en los países orientales y de su renacimiento nacional.

Después de la segunda guerra mundial, que terminó con la derrota de los agresores fascistas y con el debilitamiento de las fuerzas de la reacción internacional, la crisis del sistema colonial se hizo más aguda, y ese oprobioso sistema de opresión imperialista empezó a disgregarse bajo el creciente embate de la lucha de liberación nacional de los pueblos. Un brillante ejemplo de la descomposición del sistema colonial ha sido la victoria del gran pueblo chino sobre las fuerzas

de la reacción imperialista y la reacción feudal interior, la formación de la República Popular China. La liberación del yugo colonial de más de 1.300.000.000 de seres humanos, es decir, de la mitad de la población del globo terrestre, y la formación de Estados independientes tan importantes como China y la India, Indonesia, Birmania, Egipto y Siria evidencian que ha llegado un nuevo período de la historia universal previsto por Lenin, el período del renacimiento de los pueblos de Oriente, que deciden ellos mismos sus destinos y participan activamente en la decisión de los destinos de toda la humanidad.

Los intentos de los Estados imperialistas para frenar la descomposición del sistema colonial recurriendo a los procedimientos más diversos —desde el desencadenamiento de guerras coloniales contra los pueblos amantes de la libertad de Asia y África, hasta la ingerencia, bajo la bandera de la "ayuda" económica y militar, en los asuntos internos de Estados soberanos— no pueden hacer cambiar el rumbo de la historia, no podrán impedir el hundimiento inevitable del sistema colonial. El éxito de la réplica dada a los intervencionistas imperialistas en Corea, Indochina e Indonesia y el fracaso de la aventura colonialista anglo-francesa en Egipto evidencian el debilitamiento creciente de las posiciones del imperialismo.

La existencia de la Unión Soviética y de los demás Estados socialistas, que defienden firmemente el principio leninista de la autodeterminación de las naciones, facilita en enorme grado la lucha de todos los pueblos oprimidos por su independencia nacional, contra el colonialismo. Al emprender el camino de su desarrollo independiente, los pueblos de los países que ayer eran colonias y semicolonias cuentan con la desinteresada ayuda de la Unión Soviética y los demás Estados socialistas en la lucha por consolidar su independencia económica y política, contra los complots y las aventuras imperialistas.

EL PORVENIR PERTENECE AL COMUNISMO

Cada año es mayor la significación internacional de la Gran

Revolución Socialista de Octubre, que abrió nuevos y luminosos horizontes a la humanidad y enarboló muy alto la bandera de lucha por la emancipación social y nacional, la bandera del comunismo.

Hoy día se ha confirmado de modo irrefutable, y no sólo teóricamente, sino por la propia vida, que la revolución socialista no es un mero "experimento ruso", como afirmaban los ideólogos burgueses. Se cumplen las proféticas palabras de Lenin: "Nuestra república socialista de los Soviets se mantendrá firme, como antorcha del socialismo internacional y como ejemplo para todas las masas trabajadoras". (Obras, tomo 26, pág. 429).

Los acontecimientos de los últimos cuarenta años evidencian que sólo la reestructuración socialista de la sociedad puede sacar al género humano del atolladero a que lo ha llevado el capitalismo y resolver los candentes problemas sociales que la humanidad tiene planteados en la época actual. Sólo el socialismo puede ofrecer campo libre al desarrollo de las fuerzas productivas, terminar con las crisis económicas, con el desempleo, con la miseria de los trabajadores, con el peligro de nuevas guerras, las guerras más destructivas, y garantizar a los pueblos una paz firme. Sólo el socialismo y el comunismo abren ante la humanidad perspectivas de desarrollo ilimitado de la ciencia y de la técnica, de la literatura y del arte, y perspectivas de polifacético desarrollo de la personalidad humana.

A mediados del siglo XX se han perfilado con toda claridad las perspectivas de desarrollo del sistema socialista y del capitalismo. El sistema capitalista, en tiempos progresistas comparado con los sistemas anteriores, ha dejado atrás hace ya mucho la etapa de su florecimiento. El capitalismo contemporáneo es el capitalismo agonizante y en putrefacción; vive su crepúsculo, su ocaso, y rueda incontinentemente hacia su inevitable fin. En oposición a ello, el joven sistema socialista, plebiscito de fuerzas vitales, marcha por la senda de su continuo ascenso y florecimiento. Con cada año, con cada quinquenio será más firme y seguro el

Hace 40 años:

del este vino el ejemplo y la esperanza

Por Juan Diz

(Del Partido Comunista de España)

AGOSTO de 1917: el proletariado español estaba empeñado en la mayor huelga general que jamás se había conocido en nuestro país. Los obreros, sobre todo en Euzkadi, Asturias, Cataluña, luchaban con gran heroísmo contra la carestía de la vida, por un aumento de sus salarios. La huelga tenía un profundo contenido político. Los trabajadores deseaban la desaparición de la monarquía, ansiaban una República democrática. Los obreros españoles sabían que en febrero de ese año el pueblo ruso había derrocado al zarismo e implantado la República. Ese ejemplo les estimulaba poderosamente.

La huelga de agosto fue aplastada por el Gobierno, que recurrió a brutales medidas represivas. La sangre obrera regó las calles de Madrid, de Barcelona, de Bilbao y otras ciudades. Pero el movimiento siguió en ascenso. La clase obrera no se doblegaba. Preparaba nuevas batallas...

NOVIEMBRE de 1917: el mundo capitalista es sacudido hasta en sus cimientos por un trueno gigantesco que estalla en Petrogrado. ¡La Revolución Socialista ha triunfado en Rusia! ¡El proletariado ruso ha tomado el poder y ha acabado con la dominación de los capitalistas y terratenientes!

La noticia se esparce entre los trabajadores españoles como un reguero de pólvora. La admiración, el entusiasmo por el proletariado ruso, por los bolcheviques, por su jefe Lenin, se convierte con impresionante rapidez

poderoso avance del nuevo mundo, del mundo socialista.

Preparándose para festejar el cuarenta aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, la clase obrera, los campesinos koljosianos y los intelectuales soviéticos se agrupan todavía más estrechamente en torno a su Par-

tido Comunista y al Gobierno soviético, y llegarán a la memorable efeméride con nuevas realizaciones en todas las esferas de la edificación económica y cultural, con nuevas victorias en el grandioso avance de la sociedad soviética por el camino del comunismo.

en patrimonio común de todos los trabajadores, de todos los explotados. Ese movimiento espontáneo, arrollador, de adhesión a la Rusia Soviética, dejó atónitos a los propios representantes de las clases dominantes españolas. Los periodistas burgueses de la época registran cómo, desde las fábricas de Barcelona, o las minas del norte, hasta las más alejadas aldeas de Andalucía, se habla de Lenin, de los bolcheviques, de los Soviets, con amor y cariño. Desde entonces esos nombres extranjeros se convierten en nombres íntima e indisolublemente ligados a la vida del proletariado español. Y es que esos nombres significaban algo que no era exclusivo de los trabajadores rusos. Sino algo que era común a todos los trabajadores del mundo: encarnaba el **único camino revolucionario** que había conducido de **verdad** a la clase obrera de un país a liberarse de las cadenas de la opresión.

A pesar de que las noticias de Rusia llegaban a través de una Europa en guerra, a despecho de los falseamientos e insuficiencias que pudiesen sufrir las informaciones, éstas no podían dejar de reflejar que en Rusia se había acabado con la explotación capitalista, se había hecho realidad viva el sueño secular de los explotados de España... y del mundo. El ejemplo ruso, el ejemplo bolchevique cobraba así un valor inmediato, directo, en función de los sufrimientos y luchas que los

obreros vivían en Madrid o Barcelona, en Vizcaya o Andalucía. ¡Viva Rusia! no era sólo un saludo fervoroso a los obreros victoriosos de Petrogrado o de Moscú; tenía además un sentido hondamente nacional; significaban ¡Viva una España sin explotadores, sin paro, sin hambre, con libertad y con pan!... Por eso ha podido escribir Antonio Machado: **"Si el pueblo canta la Marsellesa, la canta en español; si algún día grita: ¡Viva Rusia!, pensad que la Rusia de ese grito del pueblo si es en guerra civil, puede ser mucho más española que la España de sus adversarios!**

EL GRANDIOSO estímulo que recibió la clase obrera española con el triunfo del socialismo en Rusia se tradujo muy pronto en el terreno político. En las elecciones municipales de noviembre de 1917, en las parlamentarias de febrero de 1918, las fuerzas de izquierda, y en particular los socialistas, obtuvieron éxitos muy superiores a los de períodos anteriores. El movimiento de huelgas y acciones obreras siguió desarrollándose con gran intensidad hasta 1920. En 1918 y 1919 hubo un potente movimiento campesino en Andalucía; 184 huelgas tuvieron lugar en esos dos años sólo en la provincia de Córdoba. En marzo de 1918 se produjo la huelga de los mil doscientos empleados de Correos y Telégrafos, que se extiende a los funcionarios de Hacienda y otros ministerios. En los cuarteles hay agitación y aparecen carteles de ¡Vivan los Soviets!

En el seno de la CNT (organización obrera de influencia anarquista. N. de la R.) y del Partido Socialista, el movimiento de simpatía de las masas hacia la Revolución rusa es tan potente que arrolla la oposición, durante un

PREMIOS LITERARIOS MUNICIPALES

Los Premios Municipales de Literatura han correspondido este año a un brillante grupo de escritores democráticos, cuyas obras contribuyen, en general, a un mejor conocimiento de nuestra realidad y, por lo tanto, a la causa del progreso social.

El Premio de Poesía fue otorgado a Efraín Barquero, por su libro "La compañera" (Ed. Nacimiento). Esta es la segunda obra de un autor joven, extraordinariamente dotado. Su primer libro, "La piedra del pueblo", constituyó una revelación impresionante: obra recia, original, de tono amargo, que registra el impacto de la dolorosa realidad de nuestra patria sobre una mente joven. En "La compañera", la experiencia del amor, unida a una comprensión más profunda de los resortes de la vida social y a la certidumbre de que un futuro mejor reemplazará, con la lucha, el penoso presente—enriquece y hace más humana la poesía de Barquero.

En cuento, el premio fue para Francisco Coloane, por su obra más reciente: "Tierra del Fuego" (Ed. Del Pacífico). Coloane no necesita adjetivos. Es uno de los mayores escritores chilenos actuales. Cabe, sí, esperar que esta recompensa lo estimulará a escribir más. Su silencio había sido demasiado prolongado. Chile necesita su poderosa contribución literaria.

El jurado cometió un error, a nuestro juicio, al reparar el Premio de Novela entre Luis Enrique Délano ("Puerto de fuego", Ed. Austral) y José Manuel Vergara ("Daniel y los leones dorados", Ed. Del Pacífico). "Puerto de fuego" relata las alternativas de un conflicto sindical en un barco chileno anclado en un puerto mexicano, y las alternativas de un conflicto amoroso entre un marinero chileno y una muchacha mexicana. Personajes reales y problemas reales. "Daniel y los leones dorados" es, en cambio, una elucubración llena de falsedades psicológicas sobre un supuesto problema sexual-rell-

gioso entre personajes ociosos que pasean de Londres a España. Al parecer, el jurado se dejó influir por el recibimiento triunfal que la crítica reaccionaria y las damas ociosas han hecho a este último libro en cuyo autor ha puesto grandes esperanzas, al parecer, la oligarquía.

El Premio de Teatro correspondió a Fernando Josseau, por "El prestamista", una de las pocas obras chilenas que ha alcanzado centenares de representaciones en nuestro país y que ha resistido con éxito la difícil prueba de afrontar al público argentino y al uruguayo. "El prestamista"—obra para un solo intérprete—plantea con calidad, a través de una serie de personajes, un agudo problema social.

Compartieron el Premio de Ensayo, Hernán Ramírez Necochea con su "Historia del movimiento obrero en Chile-siglo XIX", Ed. Austral y Mario Naudón de la Sotta con su libro sobre "Apreciación teatral", Ed. Del Pacífico. El trabajo de Hernán Ramírez ya ha sido debidamente comentado y valorizado en estas páginas. En cuanto a la obra de Naudón, debemos decir que es excelente y que llena una necesidad profundamente sentida en estos instantes en que observamos un notable desarrollo del movimiento teatral en nuestro país.

Conviene decir, finalmente, que estos Premios Municipales han ido adquiriendo, de año en año, mayor importancia. No sólo material (son 100 mil pesos en cada mención, repartiéndose cuando hay dos o más premiados), sino, especialmente, como un estímulo al trabajo literario que se realiza en condiciones de extrema dificultad. Junto al Premio Nacional, que corona la obra de toda una vida de escritores ya formados y maduros, estos Premios Municipales contribuyen a mantener vivo el entusiasmo y el afán de superación de autores más jóvenes en quienes no se exige toda una larga continuidad, sino una obra de mérito.

período, de los mismos dirigentes que intentaban oponerse a él. En su Congreso de Madrid, de diciembre de 1919, la CNT dio su adhesión provisional a la III Internacional. A la vez aprobó una resolución en la que se planteaba: **"¡Los obreros deben negarse a preparar armas y equipos destinados para la guerra contra la Rusia Soviética; la Confederación declarará la huelga general en el caso de envío de tropas españolas a Rusia!"**

En junio de 1920 un Congreso Extraordinario del Partido Socialista aprobaba, si bien de una forma condicional, la adhesión a la III Internacional. Incluso los enemigos de esa adhesión se presentaban como partidarios de la revolución rusa. Besteiro declaraba en un congreso socialista: **"¡El entusiasmo de las masas por la República rusa de los Soviets es plenamente justificado. Esta República tiene sus defectos, pero yo apruebo sus principios y su línea de conducta!"**

Posteriormente los dirigentes reformistas y anarquistas, consiguieron por diversos métodos, que la CNT y el Partido Socialista revocasen los acuerdos indicados, que eran el reflejo del hondo sentir de las amplias masas trabajadoras.

UNO DE LOS ASPECTOS en que la Revolución de Octubre ha aportado una ayuda más directa y decisiva, al proletariado español, ha sido en la creación de su partido revolucionario marxista-leninista. La necesidad de tal partido dimanaba de la situación concreta en que se hallaba el movimiento obrero español. La experiencia de la huelga de 1917 y del movimiento posterior, había puesto de relieve la incapacidad, la impotencia, tanto de la dirección reformista del Partido Socialista como de la dirección anarquista de la CNT. La primera había actuado, en particular en la huelga de 1917, colocando al proletariado a la cola de la burguesía; concebía esa huelga como un instrumento para entregar el poder a un sector de la burguesía, anulando el papel político de la clase obrera: ésta debía luchar, la burguesía debía dirigir. El "apoliticismo" de los anarquistas equivalía a dejar en manos

LAS EXPOSICIONES

Una retrospectiva de Pedro Luna, fallecido hace algún tiempo y una de las figuras señeras de la célebre "Generación del 13", varias exposiciones internacionales —entre las que sobresalieron la de afiches polacos y la de arte contemporáneo brasileño— y numerosas otras de artistas jóvenes chilenos, han condensado el movimiento plástico de las últimas semanas. Pero, indudablemente, uno de los acontecimientos más sobresalientes en este campo y que merece especial mención, fue el premio obtenido por el pintor nacional Nemesio Antúnez en la Bienal de Sao Paulo, donde se distinguió su obra con el premio WOLF, al mejor conjunto plástico latinoamericano.

Antúnez es una de las figuras más independientes de la plástica nacional y cuenta con un merecido prestigio en los principales centros artísticos internacionales. Su última obra —siempre de gran pureza formal— se inspira, generalmente, en motivos nacionales, lo que hace más valioso el premio obtenido en el certamen de Sao Paulo, que es uno de los más importantes del mundo. Sólo es de lamentar, a este respecto, el hecho de que varios otros artistas nacionales no hayan podido concurrir a la Bienal, a causa de ciertas guerrillas intestinas provocadas por algunos sectores personalistas que operan en nuestro medio.

La exposición de Pedro Luna, efectuada en la Universidad de Chile, con el auspicio del Instituto de Extensión de Artes Plásticas, permitió reactualizar la obra de este pintor injustamente olvidado, que marcó junto a sus compañeros de generación, toda una época de nuestra pintura. Pese a sus incuestionables méritos, Pedro Luna no obtuvo jamás —y mereciéndolo mejor que nadie— la atención de los jurados que otorgan el Premio Nacional de Arte, debido seguramente a su posición independiente y ajena a círculos y capillas. La exposición

que comentamos mostró la variada gama de la actividad plástica de este maestro, que supo retratar con acierto y colorido nacional la vida que lo rodeaba.

Durante el año se han sucedido, con regular frecuencia, las exposiciones de artistas jóvenes. Pintores como Carlos Ruiz, Gastón Orellana, Carmen Silva, Emilio Cánepa, Ricardo Bindis y Lautaro Labbé —para no nombrar sino a algunos—, mostraron a través de sus obras las diversas tendencias en que se divide el arte de nuestro tiempo, desde el realismo de Ruiz, por ejemplo, hasta el cerrado formalismo de Lautaro Labbé. Pero, indudablemente, al menos entre los nombrados, es notoria la honradez y seriedad de sus trabajos, por muchas diferencias que puedan sostenerse —y deben sostenerse— respecto a esas posiciones formalistas.

Entre las muestras extranjeras de las últimas semanas, destaca la exposición de afiches polacos, que mostró la alta calidad gráfica de ese país —libre de los compromisos comerciales que atan el desarrollo de esta especialidad publicitaria en los países capitalistas— y su gran riqueza de contenido. Esta exposición significó, al mismo tiempo, un paso hacia un mayor intercambio cultural con los países socialistas y, por consiguiente, una ruptura al cerco policial que en este campo el imperialismo ha tendido en torno a nuestro país.

Por su parte la exposición de Arte Brasileño encendió una mecha polémica que, seguramente, ha de arrojar experiencias valiosas para nuestros artistas. Se planteó, durante un foro público realizado con ocasión de esta muestra y en el que participaron artistas y críticos de arte, preguntas en extremo interesantes: ¿Puede catalogarse de pintura nacional brasileña, una exposición en la que el 80 o 90 por ciento de las obras se hallan enclaustradas en posiciones absolutamente for-

de los partidos burgueses la dirección del movimiento revolucionario, a facilitar todas las maniobras enfiladas a desgastar las energías de la clase obrera en luchas estériles. La ineficacia de las acciones potentes de las masas en ese período significaba el fracaso tanto de la dirección reformista como de la dirección anarquista.

Tal experiencia planteaba, pues, de un modo imperativo, ante el proletariado español, la necesidad de una nueva dirección, de un partido "de nuevo tipo". En el plano internacional, la II Internacional se había hundido durante la Primera Guerra Mundial en el pantano de la colaboración de clases y del servilismo hacia la burguesía. Frente a esa bancarrota del reformismo, el Partido dirigido por Lenin ofrecía a los trabajadores españoles el primer ejemplo —que era único entonces— de una Revolución Socialista victoriosa. El triunfo de la Revolución de Octubre mostraba con hechos cuál es la senda que conduce al socialismo. Planteaba la necesidad de crear en España un partido obrero capaz de asimilar y aplicar en nuestro país las enseñanzas de valor universal contenidas en la Revolución de Octubre, en la experiencia triunfante de los bolcheviques.

SE ABRE así en el movimiento obrero español una etapa de lu-

malistas, abstractas? ¿Puede ser considerado arte nacional de un país latinoamericano las obras plásticas que siguen las aguas de especulaciones estéticas surgidas en centros europeos y que no tienen nada que ver con la realidad de nuestros países? La respuesta a estas preguntas, que han tenido la virtud de agitar nuestro medio y de preocupar a nuestros artistas, merece, sin duda, un atento estudio. Preguntas que no significan, en todo caso, que la exposición brasileña carezca de valor. Muy por el contrario, debe ser saludada por su aspecto polémico y porque ha permitido conocer las tendencias artísticas que conmueven a un pueblo al que nos atan vínculos de amistad y aspiraciones comunes.

A cincuenta años de la matanza de Iquique

"Yo no creo en la existencia de una República que comienza por matar a sus proletarios..." GEORGE SAND.

El 3 de junio de 1952, un lector escribe a la revista "Ercilla" pidiéndole: "Quiero que me ilustren sobre un hecho histórico chileno que ha chocado a mi conciencia de hijo de esta tierra, produciéndome una especie de vergüenza y asco, por todo lo sucio y miserable que resalta... suceso desconocido para muchos de nosotros, nacidos posteriormente al hecho y que es la matanza ocurrida el 21 de diciembre de 1907 en la escuela "Santa María" de Iquique... ¿Es posible que haya sucedido esto en nuestro país? Y, si es así, ¿por qué ha sido glorificado el general Silva, llevando una unidad del ejército su nombre?

EL CHILE DE COMIENZOS DE ESTE SIGLO

Puede asombrar que a tantos años de distancia de acontecidos

los hechos, gran parte de nuestra población siga ignorándolos; pero ello se explica porque no figuran en los textos oficiales de historia. Por "razón de Estado", las clases gobernantes hacen sobre sus crímenes la conspiración del silencio y cuando se ponen en evidencia no vacilan en formular la apología del asesinato en masa. Aún más, cubre a los culpables directos, a los ejecutores, con todas las distinciones, como sucedió con el general Silva Renard, cuyo nombre lleva a poca honra uno de los regimientos de nuestro país.

A cincuenta años del gran crimen es necesario, pues, restablecer una vez más la verdad de los hechos, no con un mero afán de juez de instrucción, ni para revivir en este caso la crónica de la tragedia, sino más bien para tratar de adentrarnos en las complejas determinaciones de índole económica, política y social que intervinieron como factores de la masacre, pues ella no fue un fru-

ta por la creación de un partido proletario, revolucionario, verdaderamente marxista. Esta lucha fue llevada a cabo por la parte más consciente y avanzada de la clase obrera, aquella que supo comprender, ya entonces, que los principios básicos de la Revolución de Octubre, plasmados en la III Internacional, tenían una validez internacional y respondían a las necesidades del proletariado español. En esta lucha participaron activamente prestigiosas figuras que habían sido fundadores y dirigentes del Partido Socialista y de la UGT, como García Quejido, Perezagua, Anguiano, Virginia González. Estos fundaron en 1921, el Partido Comunista Obrero, de cuya fusión con el Partido Comunista Español (que había sido creado en 1920) nació el Partido Comunista de España.

Con la preciosa ayuda que representaba el ejemplo del Partido bolchevique, el proletariado español iba a recobrar y hacer

los hechos, gran parte de nuestra población siga ignorándolos; pero ello se explica porque no figuran en los textos oficiales de historia. Por "razón de Estado", las clases gobernantes hacen sobre sus crímenes la conspiración del silencio y cuando se ponen en evidencia no vacilan en formular la apología del asesinato en masa. Aún más, cubre a los culpables directos, a los ejecutores, con todas las distinciones, como sucedió con el general Silva Renard, cuyo nombre lleva a poca honra uno de los regimientos de nuestro país.

A cincuenta años del gran crimen es necesario, pues, restablecer una vez más la verdad de los hechos, no con un mero afán de juez de instrucción, ni para revivir en este caso la crónica de la tragedia, sino más bien para tratar de adentrarnos en las complejas determinaciones de índole económica, política y social que intervinieron como factores de la masacre, pues ella no fue un fru-

to del azar, sino la consecuencia de la agudización de la lucha de clases, del influjo del imperialismo sobre un gobierno a su servicio, así como marcó el cierre de una época y la apertura de otra en la vida del proletariado chileno.

En el comienzo del siglo XX se advierte muy cambiada la faz que Chile ofrecía al tiempo de la independencia. Por aquel entonces las ciudades eran pequeños islotes en el mar rural, el comercio escaso y la explotación minera primitiva y sin vuelo. El feudalismo domina al país y gobierna bajo el disfraz de una república, donde el pueblo carece de toda participación directiva. Este pueblo está formado por carpinteros, zapateros, herreros, albañiles, artesanos que trabajan por unos pocos reales diarios, un pequeño número de mineros y la mayoría campesina, que al separarse este país de la corona española, continúa atada a la hacienda, en condición de servidumbre, bajo el

sembrada por ciertos dirigentes socialistas y anarquistas que durante un período se presentaban como admiradores y defensores de la Revolución rusa, mientras columniaban a los comunistas; la labor negativa del grupo sectario que dirigió al partido hasta 1932, etc. etc.

El recuerdo de las condiciones en que ha nacido nuestro partido es para los comunistas una constante fuente de enseñanza: es una invitación a reforzar más y más la ligazón con las masas obreras, de cuyas entrañas ha salido y con las que tiene que seguir el partido indisolublemente unido en todo momento; es una invitación a conservar y elevar nuestra adhesión y apoyo a la Unión Soviética y al PCUS, nuestra fidelidad a las enseñanzas de la Revolución de Octubre, a los principios marxista-leninistas, fidelidad que significa su aplicación creadora de acuerdo con las peculiaridades de nuestro país.

nombre de inquilinos. "Con notable semejanza a ciertos caracteres del siervo medieval europeo, el inquilino siguió adscrito en el hecho, con su familia, al mismo fundo. El terrateniente cedíale la choza, un trozo de terreno, le pagaba cinco pesos al mes, dándole, además, un trozo de charqui al día con un poco de frangollo..."

Este cuadro social va a transformarse bajo el impacto del capitalismo, que penetra en Chile, sobre todo a través de la explotación minera, particularmente del cobre. El capitalismo más poderoso de ese tiempo, el británico, establece en este país una plaza fuerte, necesitado de materias primas baratas. Estaba esperando la hora del desplazamiento de España, para precipitarse a ocupar el vacío. Diez años después de alcanzada la independencia en los campos de Chacabuco y Maipú, en Valparaíso han instalado su domicilio cerca de 3.000 extranjeros, el grueso de ellos comerciantes ingleses, que luego ponen mano en el cobre, abren oficinas de negocios, inauguran con el tiempo firmas navieras y ferrocarriles y hacen de Chile un país que depende substancialmente en lo económico de la City de Londres. 50 años después de la Independencia más del 60% del cobre elaborado en Inglaterra es de origen chileno. Aún más, en el período que media entre la consolidación de nuestra emancipación política y el fin del siglo XIX, Inglaterra es el destino del 90% de las exportaciones chilenas y proporciona la mitad de nuestras importaciones. Se trata, pues, de un virtual monopolio, y nada desdeñable. Porque en ese entonces Chile ocupa el primer lugar entre los productores de cobre del mundo, aparte de ser importante en la extracción de plata, oro y carbón, lo cual configura su fisonomía peculiar en América de "país esencialmente minero".

Esto ha creado, como es natural, una capa cada vez más numerosa de propietarios mineros y sobre todo de trabajadores de las minas. El capitalismo inglés, más bien comercial, explota por una parte a aquellos mineros chilenos respecto de los cuales extiende un crédito usurario que extrae del propio dinero interno, y por cierto

más que nada de la expoliación de miles de trabajadores de las minas, nueva capa que se forma escapando a la servidumbre rural.

Se ha creado, como resultante de esta explotación, una burguesía minera formada por chilenos que dependen casi siempre de los ingleses o por extranjeros acaudalados en este país. Al cabo de medio siglo en la lista de los millonarios de Chile, figuran, más que los antiguos apellidos coloniales, nombres de forasteros que han llegado a este país pobres de santidad, como Edwards, Ross, Eastman, Subercaseaux, Matte, Schwager, etc.

SITUACION DE LOS TRABAJADORES

Aquellos que los han hecho millonarios no tienen nada, sino su fuerza de trabajo: son los sufridos mineros, que forman el primer destacamento de la naciente clase obrera chilena. Son tiempos de expansión capitalista y como el desplazamiento del campo a la ciudad no se produce con la celeridad deseada por los nuevos ricos, hacia mediados del siglo pasado; así como antes se importaban negros del Senegal, importan ahora trabajadores chinos, que se ofrecen en avisos por la prensa, "obligados a 8 años de trabajos forzados".

Así la clase obrera chilena tuvo en su cuna una formación internacional: el dolor de la explotación en los hoy llamados "continentes subdesarrollados" proporcionó, incluso a través del tráfico humano, mano de obra a precio vil en condiciones semiesclavas. Luego, en las faenas salitreras, peruanas y sobre todo bolivianas vendían a incrementar este contingente, que es, podemos decir, el tronco progenitor de los pampinos actuales. Esta solidaridad en la lucha y en la tragedia proletaria de carácter internacional va a verse en toda su magnitud justamente en la masacre de la Plaza Santa María.

La clase obrera, en especial los mineros, vive en condiciones inhumanas, con jornadas de 14 a 16 horas de trabajo, inclusive los días domingo. Notables escritores de la época denunciaban esta situación. El famoso costumbrista Jotabeche exclama: "Nos figuramos que el minero pertenece a una raza más maldita que la del hombre". El argentino Domingo

Faustino Sarmiento, que cuando joven, desterrado en Chile, que trabajara en la mina "La Coafnera", lo describe como "un trabajo físico que sin exageración sobrepasa todo otro esfuerzo humano". El autor de "Recuerdos del pasado", Vicente Pérez Rosales relata que "los apries no hacen más que arrojar su pesada carga para volver a bajar otra vez a fin de repetir esa operación tan lenta como inhumana". El trabajo infantil es un negocio socorrido. Sin ningún pudor se avisa en la prensa de hace un siglo atrás "ofreciendo niños menores de 14 años por la mitad del salario que los peones adultos". Los cuadros del trabajo infantil que Baldomero Lillo relata en "Subterra", relativos a las minas de carbón, se aplican con leves variantes a las faenas salitreras y del cobre. También las mujeres laboran codo a codo, porque la miseria es tanta, la vida tan cara y los salarios tan insuficientes que no basta un solo sueldo para subvenir a las necesidades mínimas de un hogar del pueblo.

El sistema de explotación asume las formas más diversas. Una de las más cínicas y desvergonzadas, con ribetes de "feudalismo industrial", consiste en no pagar a los trabajadores con dinero, sino a través de abigarrados procedimientos de vales al portador, en especies, pedazos de cuero (los llamados "charoles") y la fichas en la pampa. Estos extraños medios de pago no eran recibidos según su valor nominal, sino recortados en un 30 o 40%, lo cual representaba un método de despojo proporcional, un nuevo robo a los ya disminuidos jornales. De allí que una de las banderas del movimiento del año 7 fuera precisamente el pago en moneda chilena y la abolición del sistema de fichas, que se recibían por otra parte en las pulperías (derivado de pulpos), almacenes propiedad de la misma empresa minera, la cual tenía el monopolio del comercio en el campamento o asiento minero.

¡Pobre de aquel que reclamara! Iba a dar con sus huesos a los pulgueros, a los calabozos particulares de los empresarios, que disponían de policía propia. Todo esto hacía la vida dura y corta. El escritor Augusto Orrego Luco sostiene que en los cálculos más modestos hacia fines del siglo pasado alcanzaba a un 60%

la cifra de niños que sucumbían antes de cumplir siete años. En vísperas de la guerra del 79 se calculaba que la edad media de un chileno no alcanzaba los 25.

Pero, a pesar del terror policial público o privado, la vida del siglo XIX, como tan claramente lo ha revelado Hernán Ramírez en su libro "Historia del Movimiento Obrero en Chile", estuvo constantemente sacudida por las explosiones de la desesperación y la rebeldía de los trabajadores, de las cuales el movimiento que terminó con la matanza de la Escuela Santa María no sería sino la culminación sangrienta de todo una etapa de por sí dolorosa y sangrienta. Ya hacia 1834 se registran alzamientos de mineros en la fabulosa Chañarillo, cuya aureola de leyenda ha ocultado la terrible verdad humana que se escondía tras ella. Sarmiento da fe de estos estallidos primitivos, carentes de programa y organización, ferocemente espontáneos y reveladores de un estado de explotación insostenible. "Tal es el minero de Chile —escribe el padre de Faundo—. Chañarillo, en un círculo de pocas cuadras, contiene más de 600, y los alzamientos, con el manifiesto designio de saquear las faenas y cometer toda clase de excesos, empiezan a hacerse tan frecuentes, no obstante la presencia del juez, que suele ser un militar con fama de valiente para ser respetado". Justamente 50 años antes de la matanza de Iquique los mineros del carbón se lanzan a desesperados combates. Por aquel tiempo todo el país conoce el ímpetu del ansia confusa de cambio que anida en el corazón de los trabajadores, quienes se movilizan de manera desordenada en Santiago o en el Norte Chico. Justamente hacia 1855 comienza a estudiarse el que podríamos considerar primer antecedente de la Ley Maldita, una que impida las huelgas, las cuales estremecen ya el régimen conservador y son un anuncio lúgubre para la intangibilidad del mismo sistema de explotación de clases. Aquel fantasma que en 1847, año de la publicación del **Manifiesto Comunista**, recorría Europa, se hace ahora presente en la forma de una incipiente conciencia social que hace exclamar a un articulista en "El Copiapino" en 1865: "Nosotros que formamos la clase obrera, cuya clase, por su inmensa mayoría, es

la base principal que sostiene el edificio social..."

APARICION DE UNA CLASE NUEVA

Tal comprobación encierra un significado trascendente para Chile: señala la aparición de la clase nueva y revolucionaria por excelencia, que toma conciencia propia y se considera a sí misma como un todo. Y esta constatación no es una metáfora literaria, sino una verdad histórica y un hecho estadístico, pues hacia 1875 esta clase social surgente cuenta ya con unos cien mil trabajadores, que no son, por cierto, los ausentes cuadros dispersos de artesanos o peones de los tiempos de la Independencia.

A esta conciencia que la clase obrera va formándose de su calidad de tal, de su fuerza, de su porvenir, contribuyen, aunque en forma nebulosa las más, entre otras, las ideas socialistas que llegan de Europa. No sólo el pensamiento socialista utópico de Fourier, Owen y Saint-Simón, sino también probablemente en algún sentido "La Miseria de la Filosofía", de Carlos Marx, que aparece vendiéndose en Santiago en el año 1854, y da una réplica demoledora a la "Filosofía de la Miseria", de Proudhon, evangelio anarquista que la había precedido en su llegada a estas tierras. El propio Proudhon va a ejercer, junto a otros anarquistas, una influencia cuyas consecuencias funestas tal vez se vieron más claras que nunca, con toda su trágica repercusión, en la tragedia de 1907.

En esa obra Marx plantea un asunto que se estaba produciendo también en Chile, que luego tomaría alas con la industria salitrera y va a ascender a una fase superior precisamente a raíz de la matanza de Iquique: "La gran industria aglomera en un solo lugar una multitud de gentes desconocidas entre sí. La concurrencia divide sus intereses. Pero la existencia del salario, ese interés común que tiene contra el patrón, los reúne en un mismo pensamiento de resistencia —COALICION—. En esta lucha —verdadera guerra civil— se unen y desarrollan todos los elementos necesarios de una batalla por venir. Una vez llegado a este punto, la asociación toma un carácter político".

Para que la organización obrera asumiera este carácter político fue necesario también en Chile vencer la influencia anarquista y pasar por la prueba de fuego de las masacres, de las cuales su expresión más vasta y despiadada es la tragedia del año 7. Ella significó la declinación de la influencia y las tácticas anarquistas y contribuyó a unir más tarde, como Marx preconizaba, a lo económico, "lo político". Pero antes que la clase obrera se planteara como tarea suprema la conquista del poder, que sumara a la lucha por las reivindicaciones la lucha política, naturalmente pasó por todos los balbuceos porque ha atravesado en los diversos países, desde su edad infantil hasta la madurez. Junto a intelectuales ensayos de falansterios socialistas utópicos, como el intentado en Chillán, entre 1866 y 1868, por Ramón Picarte, abrazó con fervor las sociedades de artesanos, mutuales y de socorros mutos. No veía así sino el primer eslabón de una cadena que tiene su raíz en la existencia misma del sistema capitalista, el cual va a experimentar también una transformación, que significará una penetración todavía más a fondo en nuestra economía y en toda nuestra vida política.

Esta transformación del capitalismo en escala mundial la constituye su paso a la fase imperialista, que en Chile se realizó a horcajadas del salitre y tuvo como partida de bautismo el fomento de una guerra entre países hermanos, Chile contra Perú y Bolivia, y luego atizar en nuestro país una guerra civil, la del 91. Ambas son, hablando desnudamente, guerras del salitre, animadas en más de algún aspecto decisivo por la ingerencia del capitalismo mundial que pasaba a su etapa imperialista.

Hablando de esta nueva fase, un ingeniero extranjero, A. Coqa Port, puede decir y a propósito de Chile, con toda exactitud en 1889: "Hoy no se conquista a los pueblos por la fuerza de las armas, sino también por la absorción legal de sus riquezas".

LAS ORGANIZACIONES DE LOS TRABAJADORES

Y Tarapacá, la cuna del nuevo proletariado pampino, se trans-

formó así en aquello que Balma-
ceda no quiso: en una *factoría*
extranjera.

Pero este mismo imperialismo
va a chocar con su propia som-
bra, con las fuerzas que, como el
aprendiz de brujo, ha contribuido
a desatar, con un proletariado que
hacia 1890 se eleva a ciento cin-
cuenta mil hombres y a la vuelta
del siglo fluctuará entre los 200
y 250.000, proporción considera-
ble para un pequeño país sud-
americano.

La concentración obrera hace
surgir organizaciones de un ca-
rácter más moderno, enriqueci-
das por el conocimiento de la histo-
ria sindical de las naciones euro-
peas. Se funda en 1890 la "Fe-
deración Internacional Minera" y
el diario "La Unión de Valparaí-
so", —citado por Hernán Ramí-
rez— comprueba con inquietud
"el viento de sorda irritación y
de profundo descontento que so-
pla sobre nuestras clases traba-
jadoras... El movimiento socialis-
ta en Chile no es un fantasma...
sino un peligro que surge y un
problema muy grave que se im-
pone al patriotismo de los hom-
bres previsores".

En la última década del siglo
pasado se producen reveladoras
escaramuzas en la lucha ideoló-
gica entre anarquistas y socialis-
tas. Los primeros publican en
1893 en Valparaíso "El Oprimi-
do" y ese mismo año el anarquista
Martínez polemiza con los so-
cialistas en su opúsculo "En de-
fensa de mis ideas". En 1896 en
"El Grito del Pueblo" un articulista
que se firma Carlos Marx, ha-
bla de "las ideas redentoras del
socialismo... que penetran en
Chile..."

Ya en 1889 Luis Olea, que será
uno de los principales dirigentes
de la huelga de 1907, habla "del
gladiador temerario que esgrime
con la seguridad del éxito las ar-
mas de la razón templadas en el
yunque de las teorías de Marx..."
Como una premonición, advierte
que el "proletariado desesperado,
en venganza de tanta injusticia,
se rebela contra la iniquidad que
le oprime. Tiembla ya por su
porvenir, que el día fatal de la
vindicación llegará al fin, y en-
tre los escombros de todo un ré-
gimen se alzarán triunfante el sol
del socialismo".

Once años antes de la masa-
cre de Iquique, en Santiago la

Unión Socialista celebra un mitin
de 4.000 personas, en la Plaza
Vicuña Mackenna, lo cual revela
que ya era un movimiento de
masas, y diez años antes el si-
niestro jefe de policía de aquel
entonces, Eugenio Castro, asalta
sus locales. En 1897 se realizó un
intento de constituir un Partido
Socialista de Chile, corroído y fi-
nalmente destruido por el demo-
ledor influjo anarquista. Tanta es
la irradiación alcanzada por las
ideas socialistas que el arzobis-
po de Santiago, Mariano Casa-
nova, lanza una pastoral contra
ellas: "Nada tienen en este mun-
do —dice refiriéndose a los obre-
ros— pero pueden tener todos los
tesoros del cielo en el otro si so-
portan con cristiana resignación
las privaciones de su pobreza".
Son éstos índices importantes que
explican el angustioso temor que
se extendía en los círculos go-
bernantes y los empujaba a la
violencia contra el pueblo como
solución al "problema social", que
adquiría ya en Chile vastos ca-
racteres.

Entre estos aspectos tal vez el
más significativo sea la constitu-
ción de **los primeros sindicatos
obrer**os, que llegan a una treinta-
na al momento de irrumpir el si-
glo XX.

Concretamente en la provincia
de Tarapacá se ha formado la
"Confederación de Sociedades
Obreras" y en 1900 una organi-
zación superior, la "Mancomunal
de Obreros", de gran fuerza de
atracción entre el proletariado,
que cuenta a Luis Emilio Reca-
barrén entre sus dirigentes. O sea,
con el advenimiento del siglo se
señala un nuevo paso decisivo
hacia la mayoría de edad del
movimiento, que se expresa tam-
bién en su definido sentido inter-
nacionalista, en la solidaridad
con la Revolución Rusa de 1905.
"La Revolución Obrera de Rusia
es el resultado ineludible —de-
claran los trabajadores chilenos—
del despotismo autoritario y bur-
gués... La honrosa actitud del
pueblo ruso merece el aplauso
unánime del mundo civilizado..."

La situación de la clase obrera
después de la guerra civil se
agravó a extremos intolerables.
La carestía de la vida atormenta-
ba a todos los hogares laborio-
sos. El economista norteamerica-
no Frank Whitson Fetter, en su
libro "La inflación monetaria en
Chile", registra este estado de co-
sas: "El problema mundial del

alto costo de la vida comenzaba
a sentirse en Chile entonces con
la agravante de la caída del va-
lor en oro del peso que había
llegado a 14 peniques en 1906.
Las clases asalariadas frente al
alza de los precios comenzaron a
luchar por obtener salarios más
altos, lo que dio origen a que se
desarrollara una conciencia de
clase. El alza de los precios fue
uno de los elementos más impor-
tantes en el desarrollo de la cues-
tión social en Chile y con poste-
rioridad a 1904 no hay debate
sobre el problema monetario en
que no se haga referencia a la
cuestión del trabajo". El autor ci-
ta a un político tan inclinado a
favorecer a los poderosos como
Enrique Mac-Iver describiendo a
sus colegas del Senado los peli-
gros de la situación: "Este estado
de profunda agitación y excita-
ción de las clases trabajadoras
esta carestía intolerable de la vi-
da, que puede ser indiferente pa-
ra los que tienen negocios en la
Bolsa, ¿no piensan mis honora-
bles colegas que puede traer en-
vuelvas las huelgas futuras con
todas sus consecuencias? ...¿Te-
nemos el derecho de amargar la
existencia de nuestros conciuda-
danos y arrebatárle día a día el
pan de la mesa?"

LOS DIAS TRAGICOS

Las contradicciones que el ca-
pitalismo había traído a nuestro
país estallaban en frecuentes cris-
is periódicas, que con el albo-
rear del siglo XX se hicieron más
seguidas. Ya el león británico no
estaba en la plenitud de su fuer-
za; un competidor más joven e
impetuoso comenzaba a limarle
las garras y a preparar su des-
plazamiento, el imperialismo nor-
teamericano. Ello obligaba a los
inversionistas ingleses a esquil-
mar con mayor furia los países
sometidos, a fin de salvar las
nuevas dificultades. Y esto era
verdad sobre todo en los países
del sur de nuestro continente,
particularmente Chile y Argenti-
na. La perla de estas inversiones
es la industria salitrera. Alrede-
dor de 150 oficinas mantienen en-
cendidos sus fuegos y los capi-
talistas británicos reinan como
amos y señores, determinan las
decisiones gubernativas, manejan
a los intendentes y cuentan con
una mayoría dócil en el Congre-
so. Todo esto se desnudó impú-
dicamente a raíz de la masacre

de 1907, que fue una especie de
nudo trágico que puso al descu-
bierto hasta dónde el imperialis-
mo había corrompido los círculos
dirigentes y tenía a su disposi-
ción el aparato del Estado, con
todo su poder de represión. En
la época de la masacre trabaja-
ban en el salitre más de 40.000
obreros, que sufrían en carne
propia esta dominación y recla-
maban contra ella. Aquel año
1907 el Primero de Mayo había
sido celebrado en Santiago con
un mitin citado por la Manco-
munal de Obreros y la Federa-
ción de Trabajadores de Chile, al
cual concurren 30.000 personas.
En el propio Iquique la conme-
moración del sacrificio de los
mártires de Chicago es grande,
no sabiendo que en aquel mismo
año esa ciudad veía un holó-
causto obrero numéricamente va-
rios cientos de veces mayor.

Una llamarada de descontento
recorre el país y en diciembre de
1907 los pampinos de Tarapacá
se lanzan a la huelga elevando
un pliego de reivindicaciones que
resume gran parte de sus más
legítimas y postergadas reivindi-
caciones. Piden, en síntesis, ter-
minar lo más pronto posible con
la circulación de fichas, restable-
ciendo el curso de la moneda na-
cional; el pago de los salarios a
un cambio de 18 peniques; poner
fin al monopolio de las pulperías,
respetando la libertad de comer-
cio en las oficinas; cerrar con re-
jas todos los cachuchos, a objeto
de impedir las caídas mortales;
lugares para el funcionamiento
de escuelas nocturnas; prohibi-
ción de desahuciar a los obreros
participantes en el movimiento y
que se obliguen tanto patrones
como pampinos a dar un aviso
de quince días antes de dar tér-
mino al contrato de trabajo.

Tales fueron las "terribles" pe-
ticiones que movilizaron, para re-
primirlas, a un ejército entero y
formaron la santa alianza del im-
perialismo, los terratenientes y los
grandes intereses mineros, el go-
bierno, los generales y los abo-
gados de las Compañías, o sea la
suma de la hez distinguida, que
había vendido al país a raíz de
la guerra civil del 91 y ahora se
unía en un solo frente de sangre
contra los obreros chilenos.

La dirección fundamental del
movimiento residía en un anar-
quista, José Briggs, quien demos-
tró en el curso de los hechos to-
da la falta de consistencia, todo

el individualismo, la facilidad pa-
ra el entusiasmo y la desespera-
ción que caracterizan a esa doc-
trina. Había también en la direc-
ción hombres de ideas socialis-
tas, pero no fueron decisivos y ni
sus concepciones políticas ni su
conducta táctica eran tan sólidas
como para guiar a buen fin un
movimiento que desde el primer
momento los capitalistas salitre-
ros rechazaban de plano.

Los obreros, con sus familias,
abandonaron las oficinas rumbo
a Iquique para pedir justicia. Se
inició así el éxodo más numeroso
y colorido que recuerda nuestra
historia. Los capitalistas salitre-
ros ingleses presionan al gobier-
no y éste no necesita que se lo
digan dos veces para decidir un
baño de sangre ejemplar, que vi-
niera a terminar de cuajo con
todo el viento de fronda que con-
mueve al país entero. Estas son
las órdenes que el Presidente de
la República, Pedro Montt, im-
parte, a través de su Ministro del
Interior, Rafael Sotomayor, al
Intendente de Tarapacá, Carlos
Eastman, y el general Silva Re-
nard. Se envían regimientos de
refuerzo desde Tacna y Copiapó,
marinería de desembarco y cara-
bineros.

Todo se ha preparado para la
matanza. Los obreros se han es-
forzado por mostrarse extremada-
mente cuidadosos, a fin de no
desatar la provocación que los
más suspicaces olían en la at-
mósfera. Silva Renard, que ya en
1904 ha reprimido con las armas
a los obreros de Tocopilla, recibe
los órdenes del gobierno en plie-
go cerrado.

El 21 de diciembre de 1907 se
produce la matanza, asesinando
con ametralladoras a la muche-
dumbre congregada en la Plaza o
en la escuela de madera, perfora-
da por los proyectiles. Queda
un saldo trágico de cadáveres.
Alejandro Venegas, en su libro
"Sinceridad" calcula en dos mil
los muertos de esa tarde dan-
tesca.

El Presidente Pedro Montt po-
cos días después, primero de ene-
ro de 1908, dirigió al general Sil-
va Renard el siguiente telegrama:
"Envío a Ud. mis saludos de año
nuevo. Ha cumplido usted los de-
beres de su cargo en forma que
hace honor a su criterio y ener-
gía". Y luego, inscribieron el
nombre del general verdugo con
letras de oro en el estandarte de

un regimiento, que todavía lo lle-
va, en premio a esa "hazaña".

UNA NUEVA EPOCA

Junto con los muertos de Iqui-
que moría también una época del
movimiento obrero, que Recaba-
rren, quien entonces está en el
extranjero, enjuicia certeramente,
después de estigmatizar con fra-
ses de fuego la vesania de los
opresores: "La más pura crueldad,
el más refinado salvajismo
acaban de emplear los guardia-
nes de la sociedad burguesa pa-
ra dominar y reducir el hermoso
movimiento obrero que estallaba
en el norte de Chile, en la pro-
vincia de Tarapacá, con el ob-
jeto de exigir de los capitalistas
el cumplimiento de promesas an-
teriores sobre el mejoramiento de
la condición económica en que
viven las familias obreras de
aquella región del país". Luego
comienza a analizar el problema
político y táctico a fondo: "Hasta
hoy los obreros no han podido
seguir un camino más seguro. Son
en su mayor parte ignorantes, sin
orientación científica sobre la lu-
cha de clases, sin métodos, sin
una organización siquiera regu-
lar... y con una prensa numerosa,
pero falta de puntos precisos so-
bre esta clase de lucha. Así se
explica que sólo hayan pensado
en la violencia y cuyo método
ensayado ya en repetidas ocasio-
nes y estrellado contra las bayo-
netas y los cañones, debe seña-
lar un cambio de táctica más in-
teligente, menos violento, más efí-
caz, más bulliciosa, la organiza-
ción poderosa del proletariado en
un terreno económico, político y
cooperativo para substituir inteli-
gentemente por estos tres cami-
nos a la actual sociedad". Esto
lo publica el 13 de enero de 1908,
en "La Voz del Obrero" de Tal-
tal, y constituye una precisa con-
denación de los métodos de con-
ducción anarquista que primaron
en el movimiento.

Hay en este enjuiciamiento al-
gunas de las ideas con que Marx
definió el anarquismo en su tiem-
po, como "un amasijo de ideas
de ultratumba, disfrazadas con
frases sonoras..." Sus concep-
ciones —escribía Lenin— reflejan
no el porvenir del régimen bur-
gués, empujado por una fuerza
inevitable hacia la colectiviza-
ción del trabajo, sino su presente

Documentos:

LA PLATAFORMA PROGRAMÁTICA DE LA CANDIDATURA ALLENDE

La Convención Presidencial del Pueblo, antes de designar por unanimidad candidato presidencial al senador Dr. Salvador Allende, aprobó también por unanimidad y después de un amplio debate la siguiente plataforma programática:

DEMOCRATIZACION

Hay que dar al pueblo acceso al poder. El gobierno de las fuerzas reaccionarias ha detenido el progreso, desencadenando la crisis y la miseria. El propio pueblo

y aún su pasado, la dominación de la casualidad ciega sobre el pequeño productor aislado". Marx, Engels y Lenin analizaron a su tiempo la raíz pequeñoburguesa del anarquismo, su resistencia a la disciplina y la unidad, su debilidad por las palabras arrebatadoras y retumbantes, su propensión a jugar con la huelga general o el paro indefinido, su completa disposición para ignorar las condiciones objetivas de la sociedad, y los sentimientos de las masas y su afán de saltar las etapas históricas por decreto.

La matanza de 1907 marcó el sangriento comienzo del ocaso de la influencia anarquista, abrió el camino para que la clase obrera, después de un breve período de reflujos, empezara a fundir la lucha por sus reivindicaciones económicas con el combate político.

La sangre vertida la tarde del 21 de diciembre de 1907 en las calles de Iquique fue sin duda una semilla que contribuyó a la fundación del Partido Obrero Socialista en 1912 en esa misma ciudad, bajo la dirección de Luis Emilio Recabarren, y señaló la necesidad de unir a todos los trabajadores en una sola organización sindical independiente, con claro sentido de clase.

de Chile debe tomar en sus manos la dirección del país, de acuerdo con los principios democráticos.

Por eso, exigimos la derogación de la ley denominada de "Defensa Permanente de la Democracia" y de las otras disposiciones represivas y discriminatorias y la realización de reformas constitucionales y legales que restablezcan plenamente las libertades públicas y los derechos sindicales, supriman los estados de excepción y reconozcan que construir la grandeza de Chile es tarea

Han transcurrido cincuenta años desde la masacre de la Escuela Santa María. Este medio siglo ha sido de enormes cambios en la mentalidad y en la organización de la clase obrera, que por fin ha cimentado su unificación en la Central Única de Trabajadores de Chile. En este lapso ha visto formarse y desarrollarse un partido de masas experimentado e influyente, nacido de la entraña misma del proletariado chileno, el Partido Comunista, principal arquitecto de la unidad de los trabajadores y de todas las fuerzas populares, luchador insobornable contra los mismos oscuros poderes que incitaron a la matanza de 1907, el imperialismo extranjero, hoy como entonces el primer enemigo del pueblo chileno y de todos los pueblos. Diez años después de la inmolación y hecatombe proletaria en Iquique, los proletarios de Rusia derribaron el régimen capitalista e instauraron el socialismo, que hoy abarca a cerca de mil millones de hombres.

Al cumplirse, pues, medio siglo del crimen de Iquique, el pueblo de Chile puede decir que aquellos mártires no murieron en vano.

Si bien no compartimos enteramente la enérgica declaración

que corresponde a los chilenos.

Planteamos que termine la verdadera dictadura legal del Presidente de la República y sus omnímodas atribuciones y se la reemplace por una democracia avanzada y profunda. Debe ampliarse el cuerpo electoral, otorgar el derecho a sufragio a todos los chilenos mayores de 18 años, sean o no alfabetos, facilitar las inscripciones permanentes e integrar el Poder Legislativo en forma auténticamente representativa, a fin de que se convierta en genuino personero del pueblo y,

de la novelista francesa George Sand, que sirve de epígrafe a estas páginas, la verdad es que una república que asesina a sus trabajadores está desprovista de substancia democrática real. Sin embargo, la mayoría de los gobernantes burgueses parecen ceñirse a la divisa recordada por Montaigne: "el bien público requiere que se traicione, que se mienta, que se masacre".

La verdad es que nuestra historia está jalonada de capítulos sangrientos. En este medio siglo, el 21 de diciembre de 1907 es la fecha de la primera masacre y la del 2 de abril de 1957, sólo de la última. La única garantía definitiva de terminar con ellas es poner fin al régimen que las practica como una razón de Estado.

T.

- OBRAS CONSULTADAS:**
Hernán Ramírez: "Historia del Movimiento Obrero en Chile". Siglo XIX.
Fernando Ortiz: "La cuestión social en Chile". Antecedentes 1891-1919.
Frank Whitson Fetter: "La inflación monetaria en Chile".
Marx y Engels: "Sobre el anarquismo".
Domingo Amunátegui Solar: "Historia social de Chile".

en tal carácter, asuma la dirección efectiva de los negocios públicos.

Reclamamos que a través del territorio nacional se entregue igualmente la responsabilidad y la autoridad a los mandatarios directos del pueblo, constituyendo Asambleas Provinciales dotadas de las atribuciones que les son indispensables, elevando el rango de las Municipalidades e incluso colocando la dosis correspondiente de poder, dentro de su esfera, en manos de las Juntas de Vecinos de los barrios y aldeas.

La mitad de la población, las mujeres de Chile, no han alcanzado de hecho su plena emancipación, porque pesan sobre ellas diversas discriminaciones y resacas de costumbres coloniales. Hacemos nuestra la lucha por todos sus derechos.

El proceso de democratización del país debe extenderse a todas las instituciones, entre ellas a las Fuerzas Armadas, con el fin de que se vinculen estrecha y directamente a las tareas del pueblo de Chile.

En resumen, de lo que se trata es que los actuales amos han administrado mal a Chile y el pueblo quiere hacerse cargo de una renovación nacional que se base en el progreso descentralizado de cada zona y localidad.

DESARROLLO ECONOMICO

Hay que desarrollar y modernizar la economía chilena. El sistema económico y social vigente no ha demostrado incapaz para promover el incremento de la riqueza colectiva y hacer posible la vida más próspera para todos los chilenos. El fruto de nuestra actividad económica se despilfarran, los recursos disponibles se malgastan o se destinan a consumos superfluos de una clase rica carente de un impulso progresista y de propósitos constructivos.

Para resolver esta crisis hay que romper audazmente el punto muerto a que ha llegado nuestra evolución social y económica, entregándole a un Estado que interprete el interés y las aspiraciones populares la responsabilidad de planear y promover el conjunto de las actividades económicas del país, con fines de fomento y bienestar. La iniciativa privada tiene su papel en esta tarea, en

la medida en que colabore dentro del esfuerzo nacional de construcción económica, bajo la dirección del Estado popular eficiente y orientador.

No podemos seguir esperando en actitud de pueblo mendicante que lleguen del extranjero los capitales y las ideas para sacarnos de nuestro atraso. Ese es el camino que han seguido los gobiernos hasta la fecha y ha demostrado su esterilidad. Hoy todo el pueblo de Chile puede verificar que bajo esa dirección lo único que se ha logrado es la deformación de nuestra economía, la entrega de nuestras riquezas a vil precio, la progresiva enajenación de nuestra soberanía y libertad y el escepticismo de muchos que han llegado a perder la fe en el destino de Chile.

El esfuerzo nacional de superación económica debe afirmarse en nuestros propios recursos naturales, humanos y técnicos, que el orden actual dilapidó, mal usa o mantiene ociosos. Debemos organizar el aprovechamiento de todos los medios que hoy gastan en su disfrute las clases ricas, que se llevan del país los capitalistas imperialistas o que se emplean en inútiles armamentos y en financiar gastos públicos improductivos.

Las materias primas minerales de Chile —salitre, cobre, hierro— y nuestras fuentes de energía constituyen recursos de ingente magnitud. Hoy, sin embargo, enriquecen a intereses foráneos o se pretende entregarlas también a manos extranjeras. Hay que integrar nuestra gran minería del cobre y del salitre a la economía nacional, hay que luchar por el efectivo estanco de su comercio por el Estado, hay que obtener para Chile el máximo de los frutos por ella producidos y hay que defender la propiedad y la explotación nacional del petróleo, del uranio y de nuestras fuentes de energía en general.

Es necesario liquidar la estructura monopolista, ineficiente y cerrada de nuestra industria, para dar paso a un desarrollo orgánico de los recursos naturales que se cimente en una sólida industria pesada y un adecuado sistema de energía y transportes, se prolongue en una intensiva explotación de nuestros bosques y de nuestro mar y se continúe en una vasta red de empresas

modernas orientadas a darle al pueblo los bienes que éste necesita para vivir con decencia y dignidad.

A fin de que este proceso se desenvuelva armónicamente, es menester liquidar las formas de producción y propiedad feudales y latifundarias que hoy frenan y ahogan nuestro desarrollo agrícola, limitan el mercado para la industria nacional e impiden que la tierra chilena entregue alimentos abundantes y baratos a la población. La reforma del régimen de la tierra, que permita obtener su máximo aprovechamiento poniendo en trabajo a los suelos ociosos o mal cultivados y entregándolos a disposición de empresarios medianos o pequeños, de cooperativas de campesinos o del Estado mismo para su explotación directa, es un aspecto esencial para toda política de efectivo desarrollo agrícola. Sin este necesario complemento a la acción de fomento agrario, los planes y proyectos permanecerán infecundos, detenidos por el lastre social que significa la supervivencia del pasado feudal del campo chileno.

En esta forma se abren perspectivas para que la clase obrera, núcleo básico de nuestras fuerzas productivas, avance por el camino del socialismo, alternativa real a los problemas que afectan a la sociedad contemporánea.

BIENESTAR

La meta del conjunto de las tareas que nos proponemos realizar es el bienestar de los chilenos, sacar a nuestro pueblo de la miseria atroz y del abandono actuales y darle alimentación, vestuario y vivienda, junto con salud y cultura.

En los últimos años se ha reducido a extremos intolerables las condiciones de vida de los trabajadores. Una reivindicación urgente e imposterizable es cautelar el poder adquisitivo de los sueldos y salarios, mediante reajustes adecuados. Hay que barrer con las leyes de congelación y con todo el farrago de disposiciones tendientes a hambrear a las masas y a castigarlas cuando luchan por el pan. Pero se necesita algo más.

El desarrollo de la economía

nacional sobre las bases que hemos expuesto debe tender a que cada día se satisfagan mejor las necesidades del pueblo. A eso debe destinarse un porcentaje elevado de la renta nacional, para que paulatinamente se produzca también su justa redistribución.

El propio fomento de la actividad económica ha de tener como uno de sus motores un vasto y múltiple plan de construcciones, que elimine en el más breve plazo el pavoroso déficit de viviendas.

Debe atenderse los anhelos de recreación sana de la juventud, entregándole campos deportivos, bibliotecas y medios para el desarrollo de su cultura física y espiritual, abriéndole así un camino de superación.

La educación ha de volver a ser, bajo el Gobierno del pueblo, atención preferente del Estado. El más alto porcentaje del Presupuesto se dedicará a eliminar la lacra del analfabetismo, crear un número suficiente de escuelas para que no sea un mito la enseñanza primaria obligatoria, extender todas las ramas de la educación y dotar a la Universidad de los recursos que le permitan impulsar la investigación científ-

ca y preparar los profesionales que requiere el país.

Nos proponemos como meta inmediata en materia de salubridad que el Servicio Nacional de Salud, asignándole los fondos que le corresponden, descentralizando su estructura y democratizando su funcionamiento, cumpla la misión para la cual fuera creado a iniciativa de los partidos populares. Es un crimen que se restrinja la alimentación y los medicamentos a los enfermos y se les retrase el pago de sus subsidios. El capital más valioso está constituido por los hombres y las mujeres de nuestro pueblo y no puede escatimarse esfuerzo alguno por cuidarlo.

Defendamos las conquistas ya alcanzadas en materia de previsión social, reclamamos que se administren las instituciones de este ramo por sus propios imponentes a través de Consejos elegidos democráticamente y perseguimos la coordinación y racionalización de todas ellas, con el objeto de eliminar las injusticias y discriminaciones, corregir su regresivo y antieconómico financiamiento y otorgar a todos los trabajadores chilenos un único sistema de seguridad efectivo y democrático.

INDEPENDENCIA NACIONAL

El nuevo Chile que forjaremos corresponderá a los anhelos de los fundadores de la nacionalidad y al impulso creador que fue denegado provisoriamente con la derrota de Balmaceda y luego volvió a insurgir con el movimiento obrero y popular de nuestra época. Somos celosos de que se respete ante todo la soberanía nacional.

Preservaremos la independencia de la República y forjaremos su grandeza, rechazando las imposiciones del imperialismo. Nuestra política internacional será, sobre esta base, de paz, de relaciones amistosas con todos los pueblos del mundo y tendiente a la complementación económica latinoamericana y a su progresiva unificación política para que este continente pueda defenderse en conjunto y con eficacia sus intereses y su porvenir.

Entregamos esta plataforma programática al pueblo para su cumplimiento y lo llamamos a sumarse a nuestro movimiento para alcanzar el Poder y realizar un Gobierno que abra paso al desarrollo progresivo de la sociedad chilena hacia superiores formas de convivencia colectiva".

Precio 2 50

Precio \$ 30